

**Universidad Estatal A Distancia
Vicerrectoría Académica
Escuela De Ciencias de la Educación
Sistema De Estudios De Posgrado
Maestría En Psicopedagogía**

**Trabajo Final de Graduación para optar por el grado de Magister en
Psicopedagogía**

Tema

**"Los estilos de comunicación familiar y su relación con las conductas
violentas de estudiantes del Colegio Saint Benedict".**

Estudiante

María Teresa Gutiérrez Troyo

Abril, 2013

Resumen

La violencia escolar tiene una alta incidencia en los centros educativos. Según datos del Departamento de Análisis Estadístico del Ministerio de Educación Pública (2010), en el periodo comprendido del 2006 al 2009 se reportó un aumento de los niveles de violencia y en la cantidad de estudiantes encontrados con armas blancas y de fuego.

Por esta razón, el presente estudio ahondó en las causas de la agresión en las escuelas, por lo cual abordó las categorías de violencia escolar y comunicación familiar. Se centró en analizar el comportamiento de estas variables en el Colegio Saint Benedict, institución privada en La Colina de Curridabat. Además, buscó aportar información útil para elaborar programas preventivos desde la perspectiva psicopedagógica que ayuden a reducir este tipo de situaciones en beneficio de la comunidad educativa.

El objetivo general del estudio es analizar la relación existente entre los estilos de comunicación familiar y las conductas violentas de estudiantes del Colegio Saint Benedict. Los objetivos específicos son:

- Identificar las conductas violentas que presentan los estudiantes del Colegio Saint Benedict.
- Identificar los estilos de comunicación familiar presentes en los estudiantes del Colegio Saint Benedict.
- Determinar la relación existente entre los estilos de comunicación familiar y las conductas violentas de estudiantes del Colegio Saint Benedict.

El presente estudio es de tipo cuantitativo, de alcance correlacional y de tipo transversal. La población estuvo compuesta por los 248 estudiantes de quinto grado a undécimo año de ambos sexos, matriculados en el Colegio Saint Benedict en el periodo lectivo 2012. Se trabajó con un diseño probabilístico estratificado con selección en etapas de conglomerados o bloques determinados por la cantidad de estudiantes matriculados en cada nivel.

Para el cumplimiento de los objetivos se adaptó la Escala de Comunicación Padres-Adolescentes, PACS, de Barnes y Olson (1982) y la Escala de Conducta Violenta de Grupo LISIS mediante Criterio de Expertos. Dichos instrumentos fueron aplicados a la población. Posteriormente, se analizaron los resultados de ambos test para buscar relaciones entre la frecuencia de las conductas violentas en los estudiantes con el tipo de comunicación familiar.

Entre los resultados encontrados se determinó que tipos de violencia entre pares reportados como los más frecuentes son la verbal y la física. Con respecto a la violencia física, no se presentan diferencias significativas relacionadas con el sexo del agresor, sin embargo si hay diferencias de género respecto a la victimización, ya que el porcentaje de hombres que indica que han sido golpeados o agredidos verbalmente.

Respecto a la comunicación familiar, se encuentra que la mayor parte de los sujetos indica una comunicación abierta con la madre, caracterizada por la empatía, la expresión de afecto y la facilidad para comunicar sentimientos o necesidades. A pesar de esto, reportan expresiones de agresividad en contra de la madre, en más alta proporción que las reportadas hacia el padre. En los diferentes ítems se encuentra un porcentaje bajo de estudiantes que manifiestan rasgos de relación negativa con la madre.

En cuanto a la relación con el padre, la mayoría indica obtener un buen trato de parte de este. Sin embargo, en comparación con la comunicación materna, son menos los que indican contarle los problemas y poder expresarle los verdaderos sentimientos. Se presenta un porcentaje que refiere una comunicación negativa con el padre, caracterizada por la hostilidad, las ofensas y la indiferencia.

Respecto al tercer objetivo específico, “Determinar la relación existente entre los estilos de comunicación familiar y las conductas violentas de estudiantes del Colegio Saint Benedict”, no se encuentran suficientes datos que muestren una correlación entre los puntajes de la Escala de Violencia Escolar y la relación con el padre o la madre.

Declaración Jurada

La suscrita María Teresa Gutiérrez Troyo, cédula 11000628, hace constar bajo juramento que los contenidos que sustentan el Trabajo Final de Graduación: **Los estilos de comunicación familiar y su relación con las conductas violentas de estudiantes del Colegio Saint Benedict**, es investigación y producción original de la investigadora.

Declaro bajo la Fe de juramento:

María Teresa Gutiérrez Troyo

Agradecimiento o Dedicatoria

Tribunal Examinador

_____ Firma _____
DIRECTORA SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

_____ Firma _____
DIRECTORA ESCUELA DE EDUCACIÓN

_____ Firma _____
COORDINADORA MAESTRÍA EN PSICOPEDAGOGÍA

_____ Firma _____
DIRECTOR DE TESIS

_____ Firma _____
LECTORA EXTERNA

Contenido

Capítulo I: Introducción	13
1.1 Introducción	13
1.2 Antecedentes	16
1.3 Justificación	21
1.4 Problema	23
1.5 Objetivos	23
1.5.1 Objetivo General	23
1.5.2 Objetivos Específicos	23
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO	24
2.1 Definición de violencia	24
2.2 Causas de la violencia	25
2.2.1 Causas personales o individuales	25
2.2.2 Causas sociales.....	29
2.3 Concepto de comunicación	31
2.4 Estilos de Crianza y Comunicación familiar	33
Capítulo III: Marco Metodológico	37
3.1 Tipo de investigación	37
3.2 Población.....	38
3.3 Variables.....	42
3.4 Instrumentos para la recolección de datos.....	48
3.5 Validación de los instrumentos	49
3.6 Recolección, tratamiento y análisis de los datos	51
Capítulo IV: Presentación, Análisis e Interpretación de los resultados	53
4.1 Conductas violentas	53
4.2 Estilos de comunicación familiar.....	76
4.3 Correlación entre variables	118
Capítulo V: Conclusiones	120
5.1 Conclusiones	120
5.2 Recomendaciones	124
Referencias Bibliográficas.....	126
Anexos	131

Escala de Violencia Escolar	131
Escala de Comunicación Padres-Hijos	132
Guía de validación por Criterio de Expertos: Escala Conductas Violentas.....	133
Guía de validación por Criterio de Expertos: Escala Comunicación entre Padres e Hijos	136

Índice de tablas

Tabla 1: Población y muestra estratificadas por nivel.....	39
Tabla 2: Sexo de los participantes	42
Tabla 3: He rayado o dañado paredes del Colegio	53
Tabla 4: He robado objetos de mis compañeros.....	54
Tabla 5: He insultado o me he burlado de los profesores.....	56
Tabla 6: He dañado el carro de un profesor/a	57
Tabla 7: He hecho equivocarse a algún compañero/a en sus deberes o tareas a propósito.....	58
Tabla 8: He agredido o golpeado a los compañeros del colegio	59
Tabla 9: Algún compañero/a me insultó o me golpeó	61
Tabla 10: He insultado a compañeros/as de clase.....	63
Tabla 11: He molestado a un profesor	67
Tabla 12: He respondido agresivamente a mis profesores	68
Tabla 13: He roto los vidrios de las ventanas del colegio	69
Tabla 14: He roto cuadernos y trabajos de mis compañeros	70
Tabla 15: Alguien en el colegio me hizo mala cara	72
Tabla 16: Alguien del colegio insultó a mi familia.....	74
Tabla 17: Alguien en el colegio me echó las culpas de algo que no hice	75
Tabla 18: Puedo hablarle sobre lo que pienso sin sentirme mal o incómoda/mamá.....	77
Tabla 19: Me animo a pedirle lo que deseo o quiero	78
Tabla 20: Si tuviese problemas podría contárselos.....	79
Tabla 21: Puedo expresarle mis verdaderos sentimientos	81
Tabla 22: Le expreso mi cariño con facilidad.....	82
Tabla 23: Puede saber cómo me siento sin preguntármelo	83
Tabla 24: Intenta comprender lo que quiero decir	85
Tabla 25: Suelo creer lo que me dice	86
Tabla 26: Me pone atención cuando le hablo	87
Tabla 27: Hay temas de los que prefiero no hablarle.....	89
Tabla 28: Le miento sobre lo que hago.....	90
Tabla 29: En algunas ocasiones no puedo decirle cómo me siento realmente ..	91
Tabla 30: Cuando le hago preguntas, me responde de manera grosera.....	93
Tabla 31: Me dice cosas que me hacen daño o me hacen sentir mal.....	95
Tabla 32: Puedo hablarle sobre lo que pienso sin sentirme mal o incómodo/a ..	96
Tabla 33: Me animo a pedirle lo que deseo o quiero	98
Tabla 34: Si tuviese problemas podría contárselos.....	99
Tabla 35: Pienso que es fácil hablarle de los problemas	100
Tabla 36: Le expreso mi cariño con facilidad.....	101
Tabla 37: Hay temas de los que prefiero no hablarle.....	104
Tabla 38: Puedo expresarle mis verdaderos sentimientos	106
Tabla 39: En algunas ocasiones no puedo decirle cómo me siento realmente	108

Tabla 40: Le digo cosas que le hacen daño	109
Tabla 41: Cuando le hago preguntas, me responde de manera grosera.....	110
Tabla 42: Cuando se enoja conmigo intenta ofenderme	112
Tabla 43: Intenta comprender lo quiero decir	113
Tabla 44: Puede saber cómo me siento sin preguntármelo	114
Tabla 45: Suelo creer lo que me dice	115
Tabla 46: Me pone atención cuando le hablo	116
Tabla 47: Me dice cosas que me hacen daño o me hacen sentir mal.....	117

Índice de gráficos

Gráfico 1: Edad de los participantes.....	41
Gráfico 2: Algún compañero/a me robó.....	55
Gráfico 3: Agresión por sexo.....	60
Gráfico 4: Victimización por sexo	62
Gráfico 5: Violencia verbal por género	64
Gráfico 6: He provocado conflictos y problemas en clase.....	66
Gráfico 7: He provocado conflictos entre mis compañeros.....	71
Gráfico 8: Se burlaron o me hicieron daño.....	73
Gráfico 9: Pienso que es fácil hablarle de los problemas	80
Gráfico 10: Me habla de buena manera	84
Gráfico 11: Cuando estoy enojado le hablo mal	88
Gráfico 12: Le digo cosas que le hacen daño	92
Gráfico 13: Cuando se enoja intenta ofenderme.....	94
Gráfico 14: Comparación puedo hablarle sin sentirme incómodo/a	97
Gráfico 15: Cuando estoy enojado, le hablo mal	103
Gráfico 16: Le miento sobre lo que hago.....	105
Gráfico 17: Me habla de buena manera	111

Capítulo I: Introducción

1.1 Introducción

En la escuela conviven distintos actores y, por ende, convergen e interactúan múltiples personas, intereses o necesidades; sus interacciones pueden ser positivas o negativas, ya que el conflicto es parte normal de la vida de las personas y, por consiguiente, la escuela no está exenta del conflicto. Especialmente, cuando hay necesidades o intereses divergentes. Entre las posibles interacciones negativas o conflictivas se encuentra la posibilidad de que alguno de los participantes emita mensajes de dominación, rechazo o que busque imponer su poder a los demás actores.

Arias, Feoli y Fernández (2001) indican que en los grupos escolares es común la existencia de

Juegos bruscos en el recreo, los juegos violentos de manos, las luchas, zancadillas, el romper objetos personales de los compañeros. La violencia puede realmente ser sublimada. También podrían adoptar forma de amenazas para ejercer presión en el compañero(a) o en el grupo, con el fin de alcanzar los propósitos de dominación o simplemente provocar desorden y llamar la atención (p. 19).

Estos elementos forman parte del maltrato escolar, entendiéndolo como

El ejercicio agresivo físico, psicológico o social mediante el cual una persona o grupo de personas actúa o estimula a la actuación de otros contra otra persona o grupo, valiéndose de las ventajas sociales que le proporciona su situación física, psicológica o social. Hay violencia entre iguales, cuando éstos hechos se suceden en el marco de relaciones sociales de pares, connotadas social y moralmente como relaciones igualitarias (Ortega, 2000. En Del Castillo y Varela 2002, p. 1).

La escuela se constituye como una pequeña sociedad que refleja los procesos que se dan a nivel general fuera de ella; se muestran las dificultades en la comunicación, los conflictos o las interacciones agresivas que se dan a nivel social. Este tipo de conductas preocupa a educadores, directores y demás instancias encargadas de velar por el bienestar de los estudiantes, tanto a nivel nacional como internacional.

Según datos del Departamento de Análisis Estadístico del Ministerio de Educación Pública (2010), se reporta un aumento de los niveles de violencia y agresiones en los centros educativos. Según esta dependencia del Ministerio de Educación Pública (MEP) (2010), en Costa Rica se atendieron 63 986 casos de agresiones entre estudiantes durante el año 2009.

En el periodo comprendido del 2006 al 2009, aumentó la cantidad de estudiantes encontrados con armas. En el 2009, se encontraron 71 estudiantes con armas blancas y con 1 027 armas de fuego, mientras que el 2006 fueron reportados 57 y 765 casos respectivamente. Tanto en los encontrados con armas blancas como armas de fuego, la mayoría de estas situaciones se dio en primer y segundo ciclo (MEP, 2010).

Los datos del MEP (2010), indican que, en la Educación Diversificada y la Educación Especial, los casos de violencia en los que estuvieron implicados estudiantes y profesores tendieron a aumentar.

Según las estadísticas del MEP (2010) el porcentaje más alto de estudiantes encontrados con armas pertenece a la Región Escolar San José, seguida de Alajuela, Heredia y Cartago. Estos datos corresponden a las situaciones atendidas por las autoridades, pero se sabe que muchas veces las víctimas no denuncian pues tienen temor a las implicaciones que pueda acarrear. Incluso muchas veces los incidentes no son reportados por la administración escolar, ya sea porque no las conocen, porque las consideran normales o porque no les parece necesario denunciar a otras instancias.

Este panorama ha generado diversos estudios que tratan de dar cuenta de las manifestaciones y causas de la violencia escolar y trata de intervenir directamente en ellas, para bajar la incidencia de esta problemática. En este sentido, el presente trabajo se propone analizar cuál es la percepción de los discentes sobre su relación con sus padres y analizar si se relaciona con las manifestaciones de comportamiento violento reportado por ellos mismos. Para esto, se les aplicará un instrumento en el cual se les preguntará por separado sobre la manera de comunicarse con el padre y la madre. Además, se les aplicará una escala para determinar si han cometido actos violentos o han sido víctimas en el último año. Posteriormente, se analizará si existe correlación entre ambas variables.

1.2 Antecedentes

En la última década se han realizado distintos estudios sobre la violencia escolar, tanto en América Latina como España y otros países europeos que abordan el fenómeno desde distintos ángulos. Algunos trabajos se circunscriben a la investigación bibliográfica, mientras que otras hacen propuestas o evalúan modelos puestos en práctica en diferentes contextos.

Abramovay (2005) en “Violencia en las Escuelas. Un gran desafío”, señala la violencia escolar como un fenómeno creciente en América Latina, el cual afecta las relaciones entre los diferentes actores del proceso educativo y la calidad de enseñanza. Es un análisis bibliográfico que retoma diferentes estudios sobre violencia escolar. Indica que la violencia rompe el esquema social que asocia la infancia con la inocencia y la escuela con seguridad. Analiza factores exógenos (de naturaleza socioeconómica) y endógenos de la violencia escolar, relacionados a las interacciones dentro de la escuela.

En un estudio de Díaz- Aguado (2005) titulado “Por qué se produce la violencia escolar y cómo prevenirla”, desde un enfoque ecológico- evolutivo, se analizan los factores de riesgo o protección de la violencia escolar en adolescentes. Indica que en los agresores se encuentran patrones de dominio –sumisión, mientras que en las víctimas se encuentran en una situación de aislamiento. Este artículo indica que existen muchos estudios sobre violencia entre iguales, mientras que se ha analizado poco la violencia hacia los profesores, lo que muestra que es más común que los docentes novatos sean acosados a diferencia de los que tienen más experiencia. Propone el trabajo cooperativo en equipos heterogéneos para prevenir la violencia.

Del Rey y Ortega (2001) en su artículo “La formación del profesorado como respuesta a la violencia. La propuesta del Movimiento Sevilla Anti- Violencia (SAVE)” analiza el modelo preventivo de la violencia escolar que se desarrolló en escuelas de Sevilla, el cual se compone de varios elementos: educación en emociones, sentimientos y valores; trabajo en grupo cooperativo, gestión democrática de la convivencia y programas específicos para el trabajo con estudiantes implicados en agresión entre iguales, tanto agresores como víctimas. De igual manera, trata de formar al profesorado para que sea capaz de detectar y canalizar situaciones violentas. Posterior a la aplicación de este programa se encuestó a los estudiantes quienes consideraron que existió una mejoría en las relaciones interpersonales en el centro educativo.

En el ámbito nacional, y en relación a la violencia ejercida por el docente, Arias, Feoli y Fernández (2001) en su proyecto de graduación titulado “Reacciones Violentas Educador Educando en el Aula y en el Ámbito Escolar”, analizan las interacciones entre la maestra y los estudiantes en dos escuelas, en la primera encuentran desde falta de empatía y poca afectividad hasta burlas, ironía, prejuicios, sarcasmos, amenazas y pellizcos de la docente a los estudiantes. En la otra escuela no se registran interacciones violentas por parte de la docente.

En “El profesorado ante la violencia y los conflictos escolares”, del autor Barrigüete (2009) indica la convivencia pacífica no es la ausencia de conflicto, sino la resolución creativa y respetuosa de los mismos. Propone que las instituciones educativas se conformen como una comunidad democrática y trabajar con valores democráticos. Esta propuesta incluye propiciar acciones preventivas que mejoren la convivencia educativa, manejo de la diversidad, el accionar del docente al intervenir en los conflictos, además, flexibilizar el currículo para potenciar la educación en valores.

Ortega, Sánchez, Ortega- Rivera, Del Rey y Genebat (2005) en el artículo “Violencia escolar en Nicaragua. Un estudio descriptivo en escuelas primarias”, exploran el fenómeno en el contexto latinoamericano, ya que según estos autores, el tema ha sido ampliamente estudiado en Europa, a diferencia de Latinoamérica, donde los datos no son confiables y no se han podido homologar los estudios de otras latitudes. Incluyen en su estudio no sólo el *bullying*, sino las interacciones violentas de adultos hacia estudiantes. El estudio se realiza en escuelas de Managua, donde se aplicó un cuestionario para conocer si los estudiantes estaban implicados en situaciones violentas denominado “Cuestionario sobre convivencia, violencia y situaciones de riesgo en primaria”. Los resultados apuntan a niveles muy altos de estudiantes implicados en situaciones de violencia. Estos autores encontraron formas de maltrato más peligrosas que las encontradas en Europa como la violencia sexual. También detectaron diferencias de género, ya que la cantidad de hombres que cometen actos de violencia física es más alta que la de mujeres, las cuales ejercen agresión de tipo relacional.

Antón, Carbonero, Rojo, Cubero y Blanco (2002) en “Las agresiones en las escuelas percibidas por los estudiantes” trabajan con 196 niños de Valladolid, España y les aplicaron cuestionarios que permitieran conocer la incidencia, características y factores ambientales relacionados con la violencia. También pasaron otro cuestionario a los padres de los estudiantes. Más de 20% de los entrevistados dice tener miedo en la escuela, el 60% dice haber sido agredido y la tercera parte dice haber agredido a algún compañero. La mayoría de los agresores son varones, de edad igual o mayor que la víctima y la agresión se da durante el recreo o periodos fuera de control del docente.

Villalobos (2007) en “Violencia en la escuela. Claro oscuro de una realidad” hace una revisión de los planos donde se da el conflicto organizacional, cultural, pedagógico y actoral. Resume los programas para erradicar la violencia de las escuelas en tres tipos: basados en el gerenciamiento, basados en la enseñanza y el plan de estudios y basados en la modificación del entorno.

Del Castillo y Varela (2002) en “Una Aproximación a las Situaciones de Violencia Escolar a través de las Motivaciones del Agresor” pretenden dar cuenta de las motivaciones y sentimientos de los agresores escolares por medio de cuestionarios que les fueron aplicados, los cuales indican que agreden por hacer una broma, en respuesta a una provocación, porque perciben distinta a la víctima, por seguir al grupo o para sentirse bien.

Salinas, Posadas e Isaza (2002), en “A propósito del conflicto escolar” analizan, desde una perspectiva naturalista las características de las situaciones conflictivas en las escuelas, observando 10 escuelas en Medellín, Colombia. Encuentran que los actores generalmente son hombres, las situaciones se dan en receso y la intervención del educador no es adecuada.

Por otro lado, Giraldo (2002) en “Violencia colombiana versus violencia escolar” postula que a pesar de ser Colombia un país muy violento, en las escuelas se vive una situación contraria de paz, ya que los estudiantes son menos violentos comparados con los estudiantes de otras latitudes. Si bien no analiza las causas para esta armonía, comenta que en un foro realizado en la ciudad de Medellín los diversos grupos sociales dan calificaciones positivas a las relaciones entre los diferentes actores del proceso educativo.

Un estudio de Estévez, Murgui, Moreno y Musitu (2007) titulado “Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta del adolescente en la escuela” trabaja con una muestra de 1.049 adolescentes comprendidas entre los 11 y los 16 años y concluye que existe una estrecha asociación entre la comunicación negativa con el padre y la conducta violenta en la adolescencia. Además, encuentra una influencia indirecta del padre, la madre y el profesor en el comportamiento violento del hijo-estudiante, fundamentalmente a través de su efecto en el auto concepto familiar y escolar.

Teniendo en cuenta los trabajos antes mencionados, el presente estudio pretende ahondar en las causas de la agresión en las escuelas, por lo cual abordará las categorías de violencia escolar y comunicación familiar. Se centrará en analizar el comportamiento de estas variables en el Colegio Saint Benedict, institución privada en La Colina de Curridabat. Además, busca aportar información útil para elaborar programas preventivos desde la perspectiva psicopedagógica que ayuden a reducir este tipo de situaciones en beneficio de la comunidad educativa.

1.3 Justificación

La violencia social y escolar tiene una alta incidencia dentro de la población escolar; datos estadísticos como los supra citados revelan la violencia como una realidad en las escuelas y colegios a nivel nacional e internacional.

Si bien el tema de la violencia ha sido estudiado desde diversas perspectivas, como la del profesorado, la del agresor o la del agredido, en el ámbito nacional se requieren más investigaciones que permitan tener datos reales de la incidencia, prevalencia y características de víctimas y agresores en las escuelas; la forma en que el profesorado enfrenta dichas situaciones, entre otras razones. En este sentido, todo estudio que permita aportar datos sobre el fenómeno resulta de gran relevancia para la búsqueda e implementación de soluciones.

Tanto a nivel nacional como internacional se encuentra poca información sobre la relación entre los procesos de comunicación y la conducta escolar violenta. Este estudio pretende realizar un aporte al conocimiento, aplicando un estudio similar al realizado por Estévez, Murgui, Moreno y Musitu (2007) en población costarricense, permitiendo conocer si se encuentran similares relaciones entre las variables citadas.

Se espera realizar un aporte al campo específico de la psicopedagogía, ya que este estudio permitirá implementar programas de intervención psicopedagógica que ayuden a mitigar la agresión y las conductas violentas dentro de las escuelas, al igual que plantear programas en beneficio de todos los actores de la comunidad educativa.

Alfaro, Kenton, Panigua y Leiva (2010) indican que en el circuito 03 de la Región Educativa de San José, que congrega centros educativos ubicados en Zapote y San Francisco de Dos Ríos y al cual pertenecía la institución escogida para realizar el estudio hasta el 2011, los docentes presentan altos niveles de desconocimiento sobre la violencia escolar, sus causas y manifestaciones. Igualmente, refieren que han recibido poca capacitación sobre estos temas. Estos aspectos explican la importancia práctica de realizar esta investigación en dicha región y permitir generar o mejorar planes de intervención y capacitación a la comunidad educativa.

En este sentido, actualmente en las escuelas del circuito 03 ya se están realizando esfuerzos para mejorar la situación antes mencionada, tal como un programa de prevención de la violencia denominado PROCAPE. El Colegio Saint Benedict es el promotor de este proyecto dentro de esta región educativa, razón por la cual se desea aportar a la institución datos relevantes que puedan ayudar a orientar sus programas.

De esta manera, la implicación práctica de esta investigación está determinada en que, a través de la devolución que se realice en la escuela, se podrán implementar planes y programas que ayuden a mejorar la comunicación entre padres e hijos, permitiendo prevenir dificultades, solucionar problemas existentes en este campo, así como potenciar las interacciones positivas y respetuosas existentes en las familias.

Sin embargo, no sólo los estudiantes de dicha escuela se verían favorecidos con esta investigación, sino que los resultados pueden aportar datos que mejoren el programa PROCAPE a nivel circuital y enfoca la intervención con la familia a aspectos particulares que den resultado directo en la prevención de la violencia.

1.4 Problema

¿Cuál es la relación que existe entre los estilos de comunicación familiar y las conductas violentas de estudiantes del colegio Saint Benedict?

1.5 Objetivos

1.5.1 Objetivo General

Analizar la relación existente entre los estilos de comunicación familiar y las conductas violentas de estudiantes del Colegio Saint Benedict.

1.5.2 Objetivos Específicos

- Identificar las conductas violentas que presentan los estudiantes del Colegio Saint Benedict.
- Identificar los estilos de comunicación familiar presentes en los estudiantes del Colegio Saint Benedict.
- Determinar la relación existente entre los estilos de comunicación familiar y las conductas violentas de estudiantes del Colegio Saint Benedict.

CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO

2.1 Definición de violencia

La Organización Mundial de la Salud define la violencia como

El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona, grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de producir lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (Ministerio de Salud, OMS, OPS, 2004, p.7).

En cuanto al concepto de violencia escolar propiamente, Funk (1997) citando a Hurrelmann (1990) señala que

La violencia escolar abarca todo el espectro de actividades y acciones que causan dolor o lesiones físicas o psíquicas a las personas que actúan en el ámbito escolar, o que persiguen dañar los objetos que se encuentran en dicho ámbito (Funk, 1997, p 55).

Siguiendo al mismo autor, esta definición es más amplia que las aportadas por otros autores, pues no contempla únicamente el acoso de un estudiante a otro, sino que hace referencia

A los actos violentos tanto físicos como verbales, incluyendo los aspectos amenazantes o sexistas de la violencia, que bien cometen escolares, profesores u otras personas o son dirigidos a éstos, incluida la violencia contra las cosas (vandalismo) (Funk, 1997, p 55).

2.2 Causas de la violencia

La violencia es un fenómeno multicausal, relacionado con características personales que hacen a una persona más propensa a actuar de forma violenta, influencias sociales y otros factores relacionados directamente con el sistema escolar. Estas causas se describen a continuación.

2.2.1 Causas personales o individuales

Cada individuo reacciona a las situaciones adversas de diferente forma. Para Antón, Carbonero, Rojo, Cubero y Blanco (2002) factores biológicos, ambientales, cognitivos, sociales y de personalidad se relacionan con la actuación violenta a estas situaciones y con el desarrollo de respuestas agresivas desde la infancia.

Entre los factores biológicos indican predisposición a conductas desadaptativas. Arias, Feoli y Fernández (2001), citando a Claramunt (1999), indican que “se han hecho varios intentos de establecer una correlación entre la conducta violenta y el equilibrio hormonal, el electroencefalograma, la química de la sangre, la forma de los cromosomas” (Arias, Feoli y Fernández, 2001, p 24). Sin embargo, no hay acuerdo respecto a la importancia de tales factores, ya que según Punset (2006) se debe al mal funcionamiento del córtex prefrontal. Según Estévez (2005) hay consenso de que no existe un determinismo genético, sino una interacción entre la genética y las condiciones ambientales en que se desarrolla el individuo.

Entre los factores ambientales, Antón et al. (2002) indican que la agresión es una forma de interacción aprendida, por lo que las conductas agresivas se generan en el ambiente familiar. En este ambiente se desarrollan los procesos de socialización primaria, donde el individuo adquiere las nociones básicas para vivir en sociedad, la cual produce a través de la interacción con las personas adultas más cercanas, generalmente pertenecientes al núcleo familiar de modo que surgen muchos de los modelos con los que se identifica el niño. Esta interacción con los adultos puede ser positiva o, por el contrario, el niño o niña podría identificarse con un modelo violento.

Por otro lado, Iacoboni (2009) indica que en el cerebro de las personas existe un grupo de células especiales denominadas neuronas espejo, las cuales permiten entender a los demás; sus sentimientos y motivaciones, por ende, favorecen la vinculación, la empatía y la moralidad. En este sentido, Punset (2006) señala que las mismas zonas cerebrales se activan cuando la persona realiza una acción y cuando ve a otros realizarla. De esta forma, el autor indica que estas células son las causantes de que los seres humanos tengan la tendencia a imitar conductas y aprendan habilidades por medio de la observación.

Entonces, cuando las personas están expuestas a modelos agresivos se da la imitación por proximidad, pues las neuronas espejo permiten la reproducción de conductas de personas del entorno cercano. Incluso, gracias a estas neuronas, la exposición a contenidos violentos produce que las conductas agresivas sean copiadas por las personas quienes imitan lo que hacen otros, por ejemplo, en los programas de televisión.

Estévez, et al., (2007) relacionan las conductas agresivas en adolescentes con la mala comunicación con los padres. De esta forma se hace notorio que los patrones de crianza y comunicación marcan la predisposición a actuar de forma violenta. Díaz – Aguado (2005) indica que numerosos estudios relacionan la violencia escolar con ausencia de una relación positiva con los padres, los cuales suelen alternar permisividad con autoritarismo y castigo físico como patrón de crianza. Estévez (2005) también indica otras variables familiares asociadas a la violencia, tales como la carencia de afecto, apoyo e implicación por parte de los padres, los conflictos frecuentes entre cónyuges y las interacciones agresivas entre los hermanos.

Entre los factores cognitivos se señala que “los sujetos agresivos no tienen en su repertorio respuestas a situaciones adversas que no sean agresivas” (Antón, et al., 2002, p 2). No disponen de las herramientas emocionales, tales como la tolerancia a la frustración, el manejo del enojo y de las emociones en general, las cuales son necesarias para buscar respuestas alternativas a la agresión.

Igualmente, estos autores indican que puede haber factores relacionados al desarrollo social del individuo. Aquí se podría mencionar el auto concepto, el cual se forma a partir del sentido de valoración propia en relación a los mensajes que el niño recibe sobre cómo es percibido por los otros. Como explica Tatum (2000) la formación de la identidad depende de lo que otros piensan y de lo que la persona aprende de sí mismo a través de la interacción con ellos, teniendo más peso lo que piensan los otros significativos de las relaciones primarias, principalmente los padres.

Antón et al (2002) establecen que los factores de personalidad que se relacionan con las conductas violentas se refieren a características como “despreocupación por los demás, gusto por burlarse de los demás y ponerles en ridículo e incluso crueldad e insensibilidad ante los problemas de los demás”. (Antón et al., 2002, p 2). Estos individuos presentan bajas habilidades sociales como la empatía y la asertividad que favorecen la comunicación con los otros.

Díaz- Aguado (2005) señala que estudios científicos han determinado como características de los estudiantes agresores el razonamiento moral primitivo, la tendencia a abusar de su fuerza física, impulsividad, baja tolerancia a la frustración, dificultad para acatar límites, bajo rendimiento y relaciones negativas con los adultos.

También, las diferencias de género en la forma en que se socializa la expresión de la agresividad inciden en que según Ortega, Sánchez, Ortega-Rivera (2005) el porcentaje de varones que realizan actos de violencia escolar sea más alto que el de mujeres. Se observa que los hombres recurren con más frecuencia a la violencia física o de formas directas, mientras que las mujeres ejercen violencia de tipo relacional, es decir, el aislamiento, rechazo o indiferencia hacia la víctima. Esto puede estar relacionado con las expectativas y estereotipos de género, que fomentan la agresividad como una característica masculina, mientras que se espera que las mujeres sean más pasivas.

Todos estos factores personales, familiares y sociales pueden actuar como factores de riesgo para que la persona reaccione de manera negativa.

2.2.2 Causas sociales

Además de los factores personales, se encuentran otras situaciones que afectan lo que acontece dentro de la escuela. Abramovay (2005) clasifica las causas de la violencia en dos tipos: endógenas y exógenas. Dentro de las causas endógenas o propias del sistema se encuentran los reglamentos, los planes gubernamentales de educación, la calidad de la enseñanza, la disponibilidad de recursos, entre otros factores que provocan tensiones y dificultades en la convivencia en la escuela. Fernández (1999) menciona clima escolar, relaciones interpersonales y rasgos de personalidad de los estudiantes.

Los factores exógenos son de índole socioeconómica y externos a la escuela. Incluye la exclusión social, racial y de género, el crecimiento de las pandillas, el tráfico de drogas, los cambios en la estructura familiar y la falta de espacios de socialización para los jóvenes, situaciones que escapan al control escolar pero que afectan su funcionamiento. Fernández (1999) incluye a la familia y la influencia de los medios de comunicación. Así, “la escuela es vista como víctima de situaciones que están fuera de su control.” (Abramovay, 2005, p. 58).

También en relación con el componente social de la violencia, se tiene que esta se aprende, se reproduce y se ve afectada por las condiciones de vida en un lugar y momento histórico determinados. Por ejemplo, la socialización en un contexto donde se dan cotidianamente manifestaciones de violencia, genera una “potencialidad a la actuación violenta o a la desensibilización con respecto a sus implicaciones y consecuencias” (Ministerio de Salud, OMS, OPS, 2004, p.7). El uso de la violencia en todas sus formas se naturaliza hasta ser aceptada como un elemento normal presente en la vida.

Como se indicó antes, los conflictos en las escuelas no se limitan al uso de la fuerza sobre otras personas, sino que se dan formas más sutiles de agredir. En este sentido es útil el concepto de violencia simbólica introducido por Bourdieu (citado por Calderone, 2004) para referirse a la violencia que no se ejerce directamente de forma física, sino por la imposición de una cosmovisión o rol social, por parte de los sujetos dominantes a los sujetos dominados. Para Liberman (2008) algunos ejemplos de violencia simbólica en los centros educativos son la desigualdad social, la imposición de roles patriarcales, el abuso de poder, entre otros.

Un factor muy importante ante los conflictos y las interacciones violentas es el manejo que hacen los docentes y la institución educativa. En este sentido, en la escuela tradicionalmente se han permitido las interacciones violentas, por ejemplo los comportamientos agresivos que algunos maestros ejercen como parte del grupo dominante hacia los niños, son conocidos, permitidos y callados.

Para Díaz- Aguado (2005) en el sistema escolar hay un currículo oculto que potencia las situaciones de violencia en las escuelas. Un currículo oculto es “un conjunto de procedimientos que discurren por debajo del control que el profesorado realiza de forma consciente y planificada” (Ortega, 1997, p 31). Según Díaz- Aguado (2005), en relación a la violencia, el currículo oculto se manifiesta por medio de tres elementos: El primero de ellos es la tendencia a minimizar la violencia, ya que según esta autora, socialmente se fomenta que es normal que los niños, especialmente varones tengan peleas. Otra es que los docentes suelen actuar de forma pasiva, intentando no involucrarse, haciendo sentir a la víctima desprotegida y al agresor apoyado (Díaz- Aguado, 2005). Finalmente, se apunta al mal manejo de la diversidad, pues esta autora indica que ser diferente es un factor de riesgo para ser agredido, pues a los estudiantes no se les enseña a respetar y valorar la diversidad.

En esta línea, Arias (2009) indica que un currículo oculto que propicie un clima escolar negativo o que violento al estudiante amplía la brecha que entorpece la comunicación y puede amplificar las respuestas agresivas. Para este autor, cuando los estudiantes sienten que sus necesidades no son escuchadas, se establecen patrones relacionales negativos que provocan reacciones defensivas de rechazo y rebeldía contra las figuras de autoridad.

De esta forma se observa como la génesis de la violencia está relacionada con una multiplicidad de factores, tanto con características personales de cada uno de los individuos que confluyen en la escuela, las características en sí del sistema educativo general y de cada institución en particular, así como factores sociales externos que afectan las relaciones entre los individuos.

2.3 Concepto de comunicación

La comunicación es de gran importancia para los seres humanos, ya que, según DeFleur (2005) permite percibir, evaluar y responder ante los estímulos del mundo. Las personas se comunican en todo momento, de diversas formas y transmiten gran cantidad de mensajes incluso sin intención. Se entiende la comunicación como

Un proceso durante el cual una fuente o emisor (individuo) inicia un mensaje utilizando símbolos verbales y no verbales y señales contextuales para expresar significados mediante la transmisión de información, de tal manera que los entendimientos similares o paralelos sean construidos por el (los) potencial(es) receptor(es) (DeFleur, 2005, p 7).

Siguiendo a DeFleur (2005) la comunicación tiene dos perspectivas: una individual y una social. La individual se relaciona con la formación de la personalidad, ya que al insertarse en los significados humanos a través del lenguaje y símbolos compartidos, se desarrolla un sistema de valores y creencias propias que distinguen al individuo. La perspectiva social se refiere a que a través de los símbolos compartidos se mantiene la sociedad.

De esta manera, la comunicación puede ser verbal o no verbal. La comunicación verbal se refiere a la codificación, emisión, recepción y decodificación de mensajes verbales. La comunicación no verbal es “el uso deliberado o no intencional de objetos, acciones, sonidos, tiempo y espacio que generan significados en los demás” (DeFleur, 2005, p.53).

El lenguaje no verbal se utiliza para complementar o reforzar el lenguaje verbal, para regular la conversación y como reglas de orden informales para que las conversaciones fluyan de manera ordenada. También como sustitutos de palabras y para contradecir lo que se dice, por ejemplo el sarcasmo.

La comunicación se ve influida por factores como el ambiente físico, la relación social existente entre los participantes de la comunicación e incluso los mensajes que han sido enviados antes. La mala escogencia de las palabras, el lenguaje no verbal y los factores del contexto pueden producir distorsiones tanto en lo que expresa el emisor como lo que comprende el receptor.

2.4 Estilos de Crianza y Comunicación familiar

Como se señaló antes, el entorno familiar incide directamente en la formación del individuo, pues en él se desarrollan muchas de las características más importantes de la personalidad a través de la interacción con las relaciones significativas tempranas.

Craig y Baucum (2009) indican que cada familia es única y utiliza su propia versión de los métodos de crianza de acuerdo a la situación, su propia socialización, el contexto y los parámetros culturales en los que se encuentra inmersa. Sin embargo, según los autores, dos puntos básicos para analizar los estilos de crianza son la calidez y el control que se ejerce sobre los hijos. El control se refiere al nivel restrictivo, que puede variar entre un control mínimo a uno estricto de la libertad del hijo o hija. De acuerdo a esta variable, reconocen padres rigurosos y no restrictivos.

La calidez “se refiere al grado de afecto y aprobación que exteriorizan” (Craig y Baucum, 2009, p 253). Craig y Baucum (2009) afirman que existen las madres y los padres afectuosos y tiernos, los cuales expresan cariño con frecuencia por medio de gestos y elogios. Por el contrario, también están los padres hostiles, quienes critican constantemente, muestran desaprobación, ignoran a sus hijos y pocas veces son afectuosos con ellos.

Estas dos variables en la interacción familiar relacionados con las muestras de afecto y la imposición de límites, “influyen de manera directa en la agresividad y la conducta prosocial de los hijos, en su autoconcepto, en la interiorización de los valores morales y en su adquisición de la competencia social” (Craig y Baucum, 2009, p 253).

Por otro lado, Craig y Baucum (2009, señalan que Baumrind se basó en estas dimensiones de control y calidez, para clasificar los estilos de crianza en tres tipos, los cuales denominó con autoridad, autoritario y permisivo.

Según Craig y Baucum (2009) los padres con autoridad ejercen un control moderado con límites razonables, al mismo tiempo que impulsan la autonomía, muestran afecto y aceptación. Los límites son flexibles y no arbitrarios ni injustos.

El estilo autoritario, según Craig y Baucum (2009), se caracteriza por ejercer un control estricto, ser riguroso con las reglas y demostrar poco afecto. Estas reglas tan estrictas pueden frustrar los intentos de autonomía de los hijos e hijas.

En el caso de los padres permisivos demuestran mucho afecto y aman a sus hijos de manera incondicional, por esta razón no fijan límites y los restringen al mínimo.

Además, Craig y Baucum (2009) añaden el estilo indiferente, donde los padres ni fijan límites ni demuestran afecto o aprobación. Están muy concentrados en su propia vida, por lo que no tienen tiempo o energía para atender a sus hijos.

Estos diferentes estilos evidencian la complejidad en las relaciones familiares y la trascendencia que la dinámica que se establece en este núcleo en la formación y desarrollo de las personas. “Las dimensiones de control, afecto y grado de implicación en la crianza de los hijos constituyen pilares fundamentales en la educación de los hijos y son las variables que mejor predicen un buen estilo educativo y la calidad de las relaciones paternofiliales” (Mestre, Tur, Samper, Nácher y Cortés, 2007, p. 212).

Siguiendo a Mestre et al. (2007), estas variables influyen sobre la comunicación familiar; ya en ambientes positivos se crea un clima adecuado para los mensajes paternos y se aumenta la capacidad de los hijos para escucharlos. En este sentido, Estévez et al. (2007) señalan dos estilos de comunicación familiar. El primero de ellos es positivo relacionado con la comunicación abierta. El otro es negativo, caracterizado por problemas de comunicación.

Según Herrera (1997) una familia debe cumplir con las funciones básicas económicas, biológicas, culturales, educativas y espirituales de sus miembros. Cuando una familia es capaz de satisfacerlas se conoce como familia funcional. Estas actúan como sistemas de apoyo y la comunicación en estos casos se caracteriza por ser clara, coherente y afectiva, dando la oportunidad de discutir los problemas. De esta manera, se puede ver que el patrón positivo de comunicación propuesto por Estévez et al. (2007) está relacionado con las familias de tipo funcional.

El segundo estilo de comunicación familiar indicado por Estévez et al. (2007), el negativo, se caracteriza por conductas calificadas como conflictivas o confusas que afectan a la comunicación (Sánchez y Díaz, 2003). Está presente, generalmente, en familias disfuncionales, las cuales según Herrera (1997) no cumplen con las funciones básicas de sus miembros. En las familias disfuncionales se da una comunicación distorsionada, la que se define como “dobles mensajes o mensajes incongruentes o sea, cuando el mensaje que se trasmite verbalmente no se corresponde o es incongruente con el que se trasmite extra verbalmente o cuando el mensaje es incongruente en sí mismo y no queda claro” (Herrera, 1997, Párr. 20).

En “distintas investigaciones se ha constatado que el clima familiar positivo caracterizado por la cohesión afectiva entre padres e hijos, el apoyo, la confianza e intimidad entre ellos y la comunicación familiar abierta y empática, favorece el ajuste conductual y psicológico de los hijos” (Estévez, 2005, p 37). Por otro lado, si la interacción entre los miembros de una familia no es de calidad, Estévez (2005) enfatiza que puede ser un factor de riesgo que predisponga a responder con agresividad.

Según Estévez (2005), las estrategias utilizadas por los padres para resolver estos conflictos influyen en el bienestar del hijo.

Estrategias tales como la falta de colaboración entre los miembros de la familia para resolver el conflicto, no hablar de modo positivo del problema, no regular el afecto negativo, utilizar la agresión, amenazas e insultos, se han relacionado con la presencia de problemas emocionales y de comportamiento en la adolescencia. (Estévez, 2005, p 38).

La comunicación disfuncional y los conflictos entre padres e hijos se relacionan con problemas de conducta especialmente durante la adolescencia.

Así, partiendo de los conceptos descritos en este capítulo, se analizará la relación entre las variables violencia escolar y comunicación familiar en la población estudiada.

Capítulo III: Marco Metodológico

3.1 Tipo de investigación

El presente trabajo es de tipo cuantitativo, ya que se desea analizar si lo encontrado en la teoría se aplica en esta población. Hernández, Fernández y Baptista (2010) indican que los estudios cuantitativos tienen carácter probatorio y buscan explicar “cómo los resultados encajan en el conocimiento existente” (p. 5). Así, se establecen variables, las cuales serán medidas en el contexto delimitado, de manera exhaustiva, rigurosa y precisa, aplicando el diseño de investigación elegido de manera secuencial y ordenada.

La recolección de los datos se realizó a través de instrumentos estandarizados. Se tomaron las previsiones pertinentes para reducir al mínimo el error, garantizar la validez y la confiabilidad. Esto con el fin de mantener la objetividad para permitir que el estudio pueda ser replicado en otros contextos, lo cual produce un aporte al conocimiento al refutar o enriquecer la teoría que pretende explicar el hecho en cuestión.

Los resultados obtenidos fueron analizados en función de los datos, no de valores, creencias o sentimientos del investigador ni de los sujetos. Por el contrario, los resultados obtenidos se analizaron utilizando medios estadísticos que aportan cifras sobre el comportamiento del fenómeno en la población estudiada. Este análisis se realizó, partiendo de que, según Hernández, Fernández y Baptista (2010) los estudios cuantitativos presuponen la existencia de una realidad única y externa al individuo.

El alcance del estudio es correlacional debido a que, según Hernández, Fernández y Baptista (2010) un estudio de este tipo pretende conocer la relación entre dos categorías en un contexto en particular. Para esto se midió cada una de las variables por separado y posteriormente se analizará si existe vinculación. Las variables a medir son el estilo de comunicación parental y la conducta escolar violenta.

El diseño de investigación es de tipo transversal, ya que los datos se recolectarán en un sólo momento y en un tiempo único. No se pretende analizar si se producen cambios en el tiempo en estas variables dentro de esta población.

3.2 Población

Se tomó como unidad de estudio a los estudiantes del Colegio Saint Benedict. La población estuvo compuesta por los estudiantes de quinto grado a undécimo año de ambos sexos, matriculados del Colegio Saint Benedict en el periodo lectivo 2012. Se trabajó con población de estos niveles ya que son los que cumplen con la edad a la cual van dirigidos los instrumentos. .

Según datos aportados por las oficinas administrativas del colegio, en el 2012 existían 248 estudiantes matriculados en los niveles indicados. Dicha información corresponde a los datos de matrícula actualizados al 17 de agosto del 2012.

Al ser una población concentrada en un solo lugar se presenta una ventaja para el cumplimiento de los objetivos propuestos, puesto que es un grupo de fácil acceso para la investigadora.

La muestra se seleccionó en forma probabilística, donde todos los elementos de la población tienen la misma posibilidad de ser elegidos. Según Hernández, Fernández y Baptista (2010), este tipo de muestra tiene la ventaja de que el error se puede reducir a un mínimo deseado y se logra un mayor aporte al conocimiento. Para calcular el tamaño de la muestra, se utilizó el programa STATS, el cual, considerando que el tamaño del universo es de 248, el error máximo aceptable de 5%, el porcentaje estimado de muestra 50% y el nivel de confianza deseado en 95%, indica que el tamaño de la muestra es de 151 estudiantes.

Se trabajó con un diseño probabilístico estratificado con selección en etapas de conglomerados o bloques que forman la población. Los estratos los conforman los niveles analizados en la institución elegida y su tamaño estuvo determinado por la cantidad de estudiantes matriculados en cada una. La muestra se estimó de forma proporcional, y se obtuvo la siguiente distribución en cada estrato:

Tabla 1: Población y muestra estratificadas por nivel

Estrato	Población	Muestra¹
Quinto	50	30
Sexto	50	30
Sétimo	49	30
Octavo	33	20
Noveno	20	13
Décimo	27	16
Undécimo	19	12
Total	248	151

¹ Número redondeado de estudiantes que debieron ser entrevistados en cada estrato.

Las edades de los participantes estuvieron comprendidas entre los 11 y los 18 años. La distribución se puede observar en la siguiente tabla:

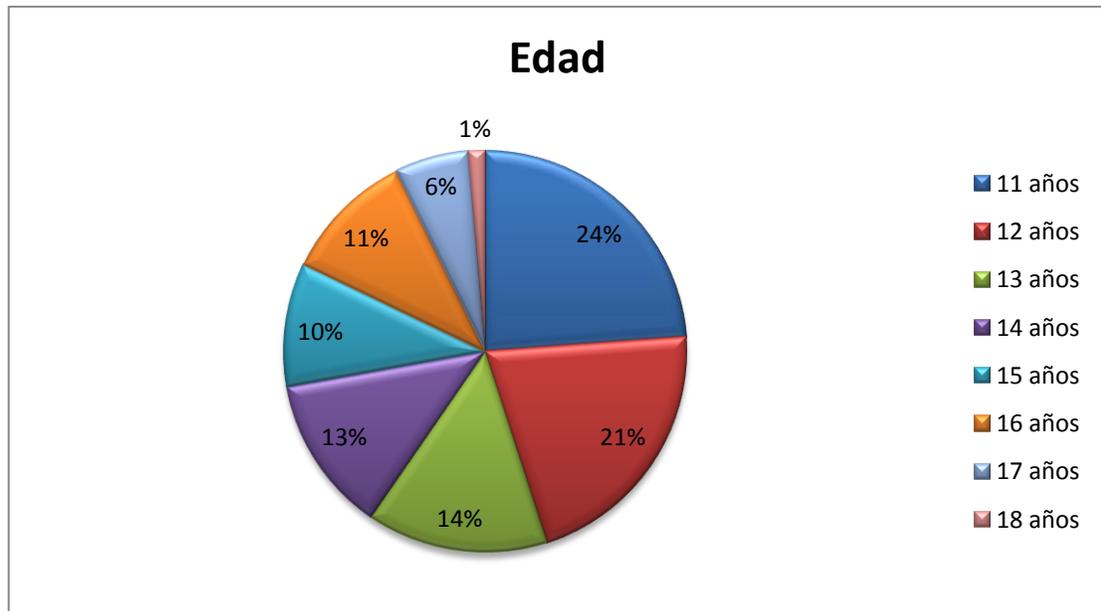
Tabla 2: Edad de los participantes²

Años cumplidos	Número de sujetos
11 años	36
12 años	32
13 años	22
14 años	19
15 años	15
16 años	16
17 años	9
18 años	2
Total	151

² Datos aportados por las oficinas administrativas del Colegio Saint Benedict

Además, dichas edades se representan gráficamente de la siguiente manera,

Gráfico 1: Edad de los participantes³



Los sujetos eran estudiantes de ambos sexos, siendo más alto el porcentaje de hombres que aceptaron participar en el estudio, de acuerdo a lo indicado en el marco metodológico, donde algunos de los sujetos seleccionados aleatoriamente optaron por no colaborar. Los datos de la distribución de la muestra según el sexo se muestran en la siguiente tabla:

³ Fuente: Elaboración propia.

Tabla 2: Sexo de los participantes⁴

Masculino	84	56%
Femenino	67	44%

3.3 Variables

En el siguiente cuadro se evidencian las variables de a partir de las cuales se realizará el estudio:

Objetivo	Variable	Categorías	Operacionalización	Instrumentalización
Identificar las conductas violentas que presentan los estudiantes del Colegio Saint Benedict.	Conductas violentas presentes en los estudiantes del Colegio Saint Benedict.	Conductas violentas disruptivas	<p><u>Conductas violentas disruptivas</u>: actos en los que una persona utiliza la fuerza o el poder contra un individuo o grupo, provocando daño físico o emocional a quien recibe dichas acciones.</p> <p>Incluye la violencia física,</p>	Ítems del 1 al 14 de la Escala de Violencia Escolar.

⁴ Fuente: Elaboración propia.

			relacional, verbal, emocional y los daños contra la propiedad.	
		Victimización	<u>Victimización por conductas violentas:</u> Cuando un individuo es víctima de las conductas violentas que ejerce otra persona. Puede ser violencia física, emocional, verbal o vandalismo.	Ítemes del 15 al 20 de la Escala de Violencia Escolar.
Identificar los estilos de comunicación familiar que tienen los estudiantes del Colegio Saint Benedict	Estilos de comunicación presentes en los estudiantes del Colegio Saint Benedict	Relación con la madre	<u>Estilos de comunicación familiar:</u> Patrón general de relación que potencia o dificulta la comunicación entre los miembros de la familia, específicamente entre madre	Estilo de Comunicación Positivo Ítemes 1,2,3,4,8, 9,14,15,16,18 y 19 de la Escala de Comunicación Familiar

			<p>e hijos/as.</p> <p><u>Estilo de comunicación positivo:</u> caracterizado por la comunicación abierta, la expresión de sentimientos y la oportunidad de discutir problemas.</p> <p><u>Estilo de comunicación negativo:</u> caracterizado por relaciones conflictivas que provocan interferencias en la comunicación, dificultan la expresión de afecto o se caracterizan por la indiferencia.</p>	<p>Estilo de Comunicación Negativo</p> <p>Ítemes 5,6, 7,11,12,1 3,17 y 20</p>
--	--	--	---	--

		Relación con el padre	<p><u>Estilos de comunicación familiar:</u> Patrón general de relación que potencia o dificulta la comunicación entre madre e hijos/as.</p> <p><u>Estilo de comunicación positivo:</u> caracterizado por la comunicación abierta, la expresión de sentimientos y la discusión de problemas.</p> <p><u>Estilo de comunicación negativo:</u> caracterizado por relaciones conflictivas que provocan interferencias en la comunicación. Dificultan la expresión de afecto o se caracterizan por la indiferencia.</p>	<p>Estilo de Comunicación Positivo</p> <p>Ítemes 1,2,3,4,8,9,14,15,16,18 y 19 de la Escala de Comunicación Familiar</p> <p>Estilo de Comunicación Negativo</p> <p>Ítemes 5,6,7,11,12,13,17 y 20</p>
--	--	-----------------------	---	---

<p>Determinar la relación existente entre los estilos de comunicación familiar y las conductas violentas de estudiantes del Colegio Saint Benedict.</p>	<p>Relación existente entre los estilos de comunicación familiar y las conductas violentas de estudiantes del Colegio Saint Benedict</p>		<p><u>Conductas violentas disruptivas:</u> actos en los que una persona utiliza la fuerza o el poder contra un individuo o grupo, provocando daño físico o emocional a quien recibe dichas acciones.</p> <p>Incluye la violencia física, relacional, verbal, emocional y los daños contra la propiedad.</p> <p><u>Estilos de comunicación familiar:</u> Patrón general de relación que potencia o dificulta la comunicación entre madre e hijos/as.</p>	<p>El objetivo se cumplió realizando un análisis correlacional entre las variables utilizando el Coeficiente R de Pearson, el cual se calculó utilizando el programa SPSS 20.</p>
---	--	--	---	---

			<p>Puede ser positivo caracterizado por la comunicación abierta, la expresión de sentimientos y la oportunidad de discutir problemas o negativo caracterizado por relaciones conflictivas que provocan interferencias en la comunicación.</p>	
--	--	--	---	--

3.4 Instrumentos para la recolección de datos

Debido a que el estudio tiene como objetivo conocer la relación entre los estilos de comunicación familiar y las interacciones violentas, el estudio contempló la aplicación de dos instrumentos:

- El primero fue el instrumento llamado Escala de Comunicación Padres-Adolescentes, PACS, de Barnes y Olson (1982) en Estévez (2005). Esta escala tiene 20 ítems con 5 alternativas de respuesta a saber, *Nunca*, *Pocas veces*, *Algunas veces*, *Muchas veces* y *Siempre*. Schmidt, Messoulam, Molina y Abal (2008) indican que este instrumento evalúa la comunicación padres-adolescente a través de dos subescalas: Comunicación abierta y Problemas en la comunicación. Según estos autores, la subescala de Comunicación familiar abierta “evalúa la existencia de un intercambio fluido de información, tanto instrumental como emocional, así como el mutuo entendimiento y la satisfacción experimentada en la interacción” (p. 42). Por otro lado, la subescala Problemas en la comunicación “se centra en los aspectos negativos de la comunicación: resistencia a compartir, estilos de interacción negativos, y selectividad y cautela en el contenido de lo que se comparte” (p. 42).
- En segundo lugar, se aplicó la Escala de Conducta Violenta de Grupo LISIS. Universidad de Valencia, Facultad de Psicología, para que los estudiantes indiquen si han estado involucrados en conductas violentas durante los últimos 12 meses.

3.5 Validación de los instrumentos

Debido a que estos instrumentos fueron realizados en otro contexto, se adaptaron a población costarricense para que las conclusiones obtenidas no sean sesgadas por aspectos culturales.

Por tanto, se realizó una validación de contenido mediante Criterio de Expertos. Para este fin se utilizó una guía, que incluyó un espacio para evaluar redacción, contenido, congruencia y pertinencia (ver anexo 9.3 y 9.4). Los expertos que participaron fueron M.Sc. Alicia Fonseca, educadora coordinadora de Primaria del Colegio Saint Benedict, M.Ed. Ana Marcela Vindas Educadora Especial y Mediadora y M.Sc. Steven Abarca, Psicólogo y Psicopedagogo. Los mismos aportaron observaciones respecto al instrumento.

Una vez analizadas las recomendaciones de los jueces se realizó la revisión y corrección siguiendo las sugerencias suministradas. Las mismas estaban enfocadas principalmente, a la redacción, ya que algunos reactivos utilizaban vocabulario que en Costa Rica no es utilizado por el grupo etario al que pertenece la muestra del estudio.

Posteriormente se realizó una prueba piloto del instrumento en condiciones análogas a la aplicación definitiva, con un grupo de 30 estudiantes con características similares a la población del estudio. Esto con el fin de determinar si los ítems eran comprensibles, coherentes, si el lenguaje utilizado era claro y se comprendía con facilidad.

De acuerdo a las dudas, consultas y sugerencias realizadas durante la aplicación de la prueba, se ajustó y corrigió el instrumento que se aplicó a la muestra definitiva.

Finalmente, el instrumento validado se aplicó a la muestra seleccionada para el estudio. Ambos cuestionarios son autos administrados y cuentan con 19 y 20 ítems respectivamente. Fueron aplicados de manera individual y anónima para garantizar la confidencialidad.

Posteriormente, se analizaron ambos test y se buscaron relaciones entre la frecuencia de las conductas violentas en los estudiantes con el tipo de comunicación familiar que indica la escala.

Para establecer la confiabilidad de los instrumentos de medición se utilizó el Coeficiente Alfa de Cronbach, el cual permite determinar si la aplicación repetida del cuestionario produce resultados iguales. Puede oscilar entre 0 y 1, donde 0 implica nula confiabilidad y 1 el máximo.

Se estimó utilizando el programa SPSS y se obtuvo para la Escala de Conductas Violentas 0,833. Al realizar el cálculo del coeficiente Alfa de Cronbach a la Escala de Comunicación Padres e Hijos, se determinó que el ítem 10 no discriminaba nada y reducía la confiabilidad del instrumento, por tanto se decidió eliminarlo y, al hacerlo, la confiabilidad quedó en 0,852. Este dato indica que el instrumento tiene un índice de confiabilidad adecuado, ya que según Hernández, Fernández y Baptista (2010) aunque no hay una regla general sobre los valores que debe obtener un instrumento para ser determinado confiable, se puede considerar que a partir de 0,75 se considera aceptable.

3.6 Recolección, tratamiento y análisis de los datos

Los instrumentos fueron aplicados a los estudiantes directamente en la Institución educativa. Se solicitó autorización al Director Académico de la misma, el cual extendió un permiso escrito para que los docentes permitieran a la investigadora entrar a las aulas.

Se procedió a acudir a cada grupo, solicitar el permiso del docente y elegir a los estudiantes al realizar una selección aleatoria de acuerdo a los números de la lista de clase. Sin embargo, muchos de los estudiantes elegidos decidieron no participar o abandonaron la realización del cuestionario, alegando que se refería a temas a los que preferían no referirse; lo cual implicó que se debía sustituir a los sujetos que tomaron dicha decisión. En algunos niveles esta situación dificultó la selección muestral, pues fueron muchos los que decidieron no participar. Además, se debió excluir a algunos sujetos que no cumplían el criterio de edad mínima para la aplicación del cuestionario.

Para el análisis de los resultados se utilizó el software IBM SPSS Statistics Base 20 (Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales) en ambiente Windows, el cual permite la realización de análisis de datos y es considerado uno de los programas más completos y sencillos de utilizar.

Este programa facilitó la construcción de la matriz de datos para cada uno de los instrumentos. Posteriormente se procedió a digitar la información de los 151 cuestionarios aplicados a los sujetos. Utilizando dicho programa se realizaron los siguientes análisis:

- Distribución de frecuencias: Hernández, Fernández y Baptista (2010) las definen como un “conjunto de puntuaciones ordenadas en sus respectivas categorías y generalmente se presenta como una tabla” (p. 287). Incluye, además, los porcentajes de casos en cada categoría.

- Correlaciones bivariadas utilizando el coeficiente de Pearson: Hernández, Fernández y Baptista (2010) indican que esta es una prueba estadística para analizar la relación entre dos variables. Produce una medida numérica que indica si hay correlación entre las variables, qué tan fuerte es la correlación y si es negativa o positiva. Sus valores se ubican entre 0 y 1 cuando es positiva y entre -1 y 0 cuando es negativa.
- Medidas de coherencia o consistencia interna: “Son coeficientes que estiman la confiabilidad” (Hernández, Fernández y Baptista, 2010, p. 302). En este caso se utilizó el Coeficiente Alfa de Cronbach.

Capítulo IV: Presentación, Análisis e Interpretación de los resultados

4.1 Conductas violentas

El primer objetivo de este estudio es identificar las conductas violentas que se presentan en la población estudiada. Para esto se les aplicó un instrumento denominado Escala de Conductas Violentas, el cual fue validado para ser utilizado en población costarricense. Las respuestas obtenidas se detallan en este apartado.

Ante la pregunta “He rayado o dañado paredes del Colegio”, la mayoría de los estudiantes entrevistados contestaron que nunca lo habían hecho. Los porcentajes se muestran en la siguiente tabla:

Tabla 3: He rayado o dañado paredes del Colegio⁵

	Frecuencia	Porcentaje
No responde	7	4,6%
Nunca	94	62,3%
Pocas veces	28	18,5%
Algunas veces	14	9,3%
Muchas veces	6	4,0%
Siempre	2	1,3%
Total	151	100%

⁵ Fuente: Elaboración propia.

Si bien una amplia mayoría responde de manera negativa a esta pregunta, el porcentaje restante se comportó de manera agresiva, ya que, siguiendo la definición de violencia escolar aportada por Funk (1997), los actos contra la propiedad también caen en esta categoría.

A la pregunta “He robado objetos de mis compañeros”, los estudiantes manifiestan mayoritariamente no haber realizado esta acción. Las respuestas obtenidas se muestran en la tabla a continuación:

Tabla 4: He robado objetos de mis compañeros⁶

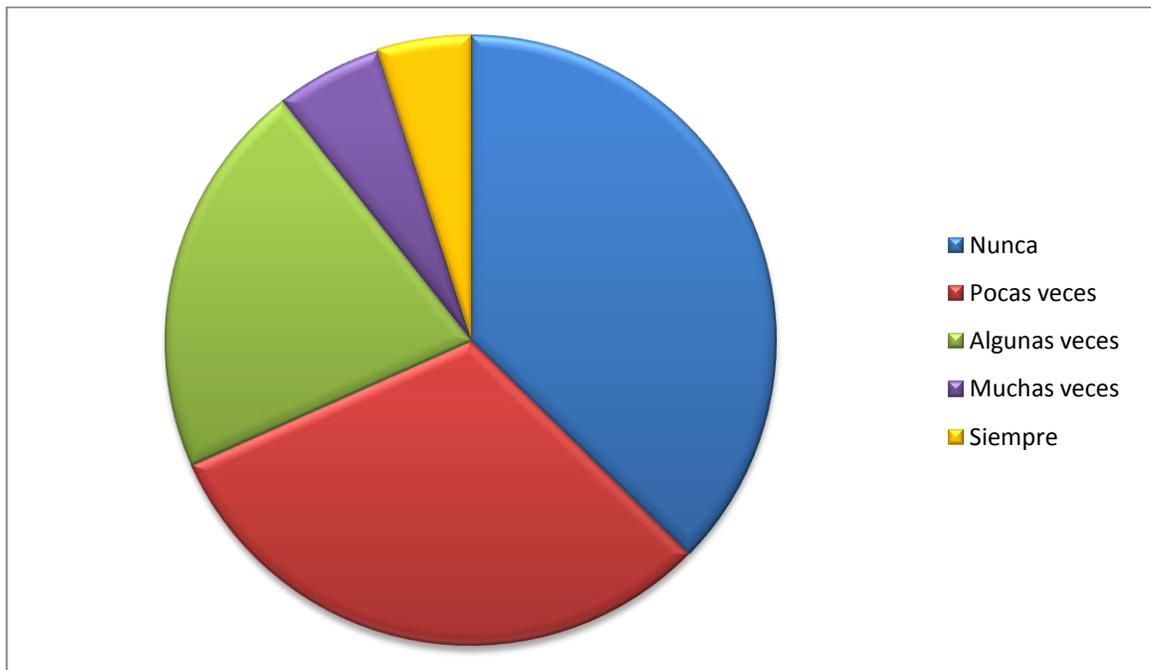
	Frecuencia	Porcentaje
No responde	16	10,6%
Nunca	108	71,5%
Pocas veces	16	10,6%
Algunas veces	8	5,3%
Muchas veces	2	1,3%
Siempre	1	0,7%
Total	151	100%

De lo anterior se desprende que el porcentaje de personas que reconocen haber robado es muy bajo, mientras que quienes indican nunca haberlo hecho corresponde a una amplia mayoría.

⁶ Fuente: Elaboración propia.

En este sentido, es importante destacar que la información encontrada en esta respuesta no coincide con los datos arrojados por el ítem 16, el cual indica “Algún compañero/a me robó” y cuyas respuestas se presentan a continuación:

Gráfico 2: Algún compañero/a me robó⁷



En este gráfico se puede observar cómo los estudiantes que indican que en algún momento les han robado algo suman el 58,9%, lo cual podría ser explicado por al menos tres razones: La primera es que los sujetos no hayan sido sinceros al responder si han tomado cosas ajenas; la segunda es que el 17, 8% que admite haberlo hecho en algún momento sea el responsable de todos los robos consignados en esta pregunta. La última opción es que dentro del 10,6% que decidió no contestar se encontraran personas que habían cometido este tipo de acto en contra de sus compañeros.

⁷ Fuente: Elaboración propia.

Posteriormente, tuvieron que contestar la pregunta “He insultado o me he burlado de los profesores”, los estudiantes respondieron de la siguiente manera:

Tabla 5: He insultado o me he burlado de los profesores⁸

	Frecuencia	Porcentaje
No responde	6	4%
Nunca	85	56,3%
Pocas veces	28	18,5%
Algunas veces	20	13,2%
Muchas veces	9	6%
Siempre	3	2%
Total	151	100%

Se puede ver que la mayoría dice nunca haberse burlado de profesores, mientras que 4% no quiso contestar y el 40% restante admiten haberlo hecho, entre pocas, algunas, muchas veces o siempre.

⁸ Fuente: Elaboración propia.

Siguiendo con conductas violentas dirigidas a los docentes, se preguntó si alguna vez han dañado el carro de algún docente, a lo cual 83,4% respondió de forma negativa, sin embargo fue alta la proporción de los que decidieron no responder. Las frecuencias de respuesta se pueden observar en la tabla a continuación:

Tabla 6: He dañado el carro de un profesor/a⁹

	Frecuencia	Porcentaje
No responde	23	15,2%
Nunca	126	83,4%
Pocas veces	1	0,7%
Algunas veces	0	0%
Muchas veces	1	0,7%
Siempre	0	0%
Total	151	100%

Se observa que sólo dos personas admiten realizar esta acción. Sin embargo, se encuentra un alto porcentaje de sujetos que decidieron no responder, lo cual podría modificar la situación. Como lo indica Funk (1997) dañar objetos o pertenencias ajenas, cuyo propietario es alguna persona que forme parte de la comunidad educativa, se considera violencia escolar. Por tanto, se puede ver que algunos sujetos cometieron actos de violencia en contra de los profesores.

⁹ Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, se preguntó a los sujetos si han hecho equivocarse a algún compañero/a en las tareas o trabajos. Un porcentaje bajo de estudiantes indica haber incurrido en esta situación. Los datos se observan en la siguiente tabla:

Tabla 7: He hecho equivocarse a algún compañero/a en sus deberes o tareas a propósito¹⁰.

	Frecuencia	Porcentaje
No responde	10	6,6%
Nunca	107	70,9%
Pocas veces	24	15,9%
Algunas veces	6	4%
Muchas veces	3	2%
Siempre	1	0,7%
Total	151	100%

De acuerdo a estos resultados, se observa que el porcentaje mayor corresponde a quienes dicen nunca haber provocado que sus compañeros o compañeras se equivocaran en las labores escolares.

¹⁰ Fuente: Elaboración propia.

El ítem número 6 se refería a si habían agredido físicamente a algún compañero, donde se obtiene que más de la mitad responde de manera afirmativa, repartiéndose los porcentajes de acuerdo a esta tabla:

Tabla 8: He agredido o golpeado a los compañeros del colegio¹¹

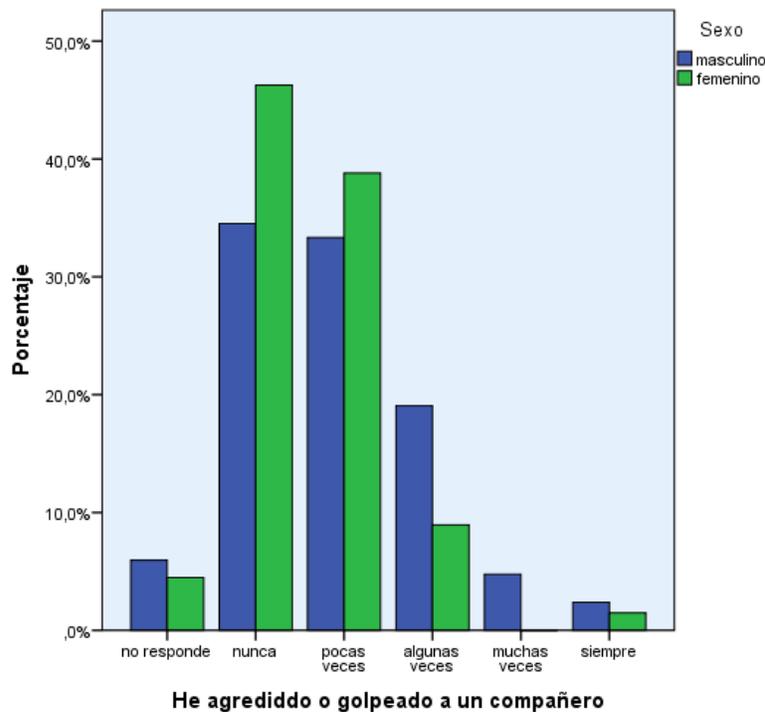
	Frecuencia	Porcentaje
No responde	8	5,3%
Nunca	60	39,7%
Pocas veces	54	35,8%
Algunas veces	22	14,6%
Muchas veces	4	2,6%
Siempre	3	2%
Total	151	100%

En total, 55% de los sujetos aceptan haber golpeado a sus compañeros, por tanto se evidencia que la violencia física está presente dentro de esta población. En este sentido, algunos autores como Arias, Feoli y Fernández (2001) indican que los juegos bruscos, los golpes, zancadillas y luchas son interacciones comunes entre los escolares.

¹¹ Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, Ortega, Sánchez, Ortega- Rivera, Del Rey y Genebat (2005) manifiestan que la agresión física es más marcada entre los varones. Para Díaz-Aguado (2005) esto sucede porque, a pesar de ser manifestaciones de comportamientos violentos, la sociedad occidental ve con normalidad los juegos bruscos o peleas entre los varones. Para determinar si la agresión física varía de acuerdo al género, se realizó un cruce de variables. El resultado se muestra en el siguiente gráfico:

Gráfico 3: Agresión por sexo¹²



En este caso, existe una inclinación hacia los varones, ya que las mujeres indican utilizar menos la violencia física. Por tanto, se puede concluir que existe diferencia en el sexo del agresor.

¹² Fuente: Elaboración propia.

Los datos sobre los estudiantes que indican haber agredido físicamente a otros, coinciden con los porcentajes que arroja el ítem número 15, perteneciente a la sub escala de victimización, según la cual los estudiantes que se consideran víctimas de agresiones físicas, corresponden al 68,2%, según se muestra en la siguiente tabla:

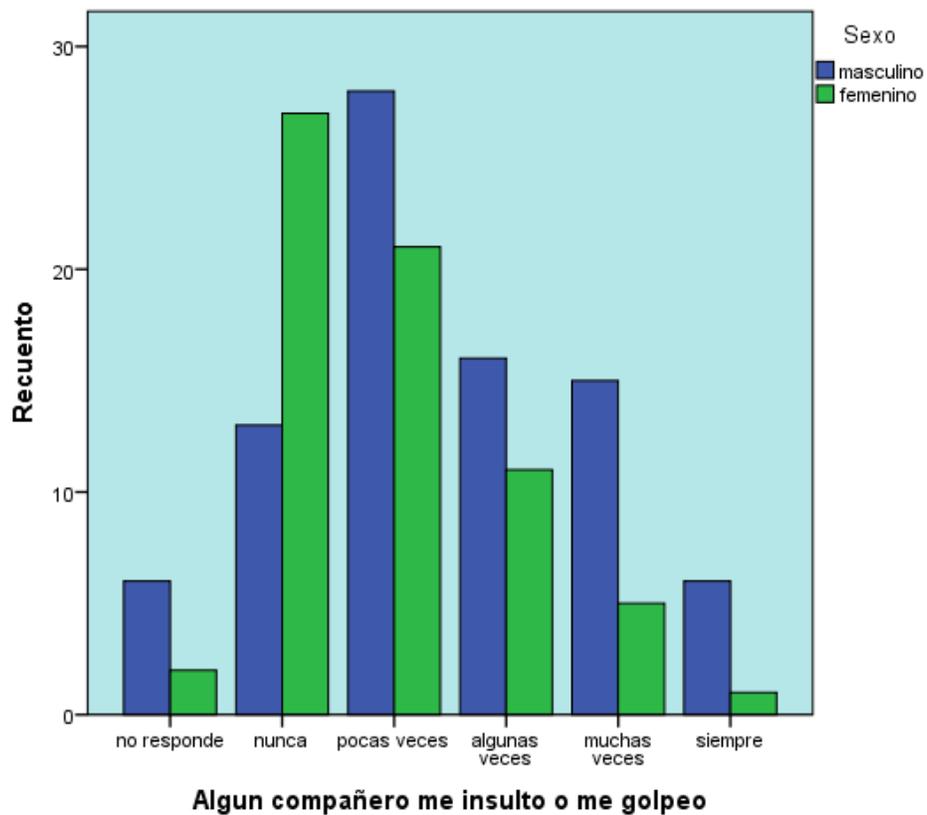
Tabla 9: Algún compañero/a me insultó o me golpeó¹³

	Frecuencia	Porcentaje
No responde	8	5,3%
Nunca	40	26,5%
Pocas veces	49	32,5%
Algunas veces	27	17,9%
Muchas veces	20	13,2%
Siempre	7	4,6%
Total	151	100%

Esta pregunta se refiere tanto a violencia física como verbal, por lo que este ítem no permite discriminar entre el tipo más frecuente de agresión. Otro dato interesante de destacar es que la mayor parte de las personas que indican haber sido golpeadas o insultadas son varones. Esta proporción se observa en el gráfico a continuación.

¹³ Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 4: Victimización por sexo¹⁴



Estos datos concuerdan con los resultados el trabajo de Ortega, Sánchez, Ortega- Rivera, Del Rey y Genebat (2005) quienes, en su estudio sobre la violencia en las escuelas de Nicaragua, encontraron que los hombres tenían más posibilidad de ser víctimas de violencia.

¹⁴ Fuente: Elaboración propia.

Continuando con las conductas violentas, la pregunta que se refiere al uso de violencia verbal en contra de sus compañeros, el ítem 9, recibió las respuestas que se muestran en la tabla a continuación:

Tabla 10: He insultado a compañeros/as de clase¹⁵

	Frecuencia	Porcentaje
No responde	7	4,6%
Nunca	43	28,5%
Pocas veces	50	33,1%
Algunas veces	36	23,8%
Muchas veces	7	4,6%
Siempre	8	5,3%
Total	151	100%

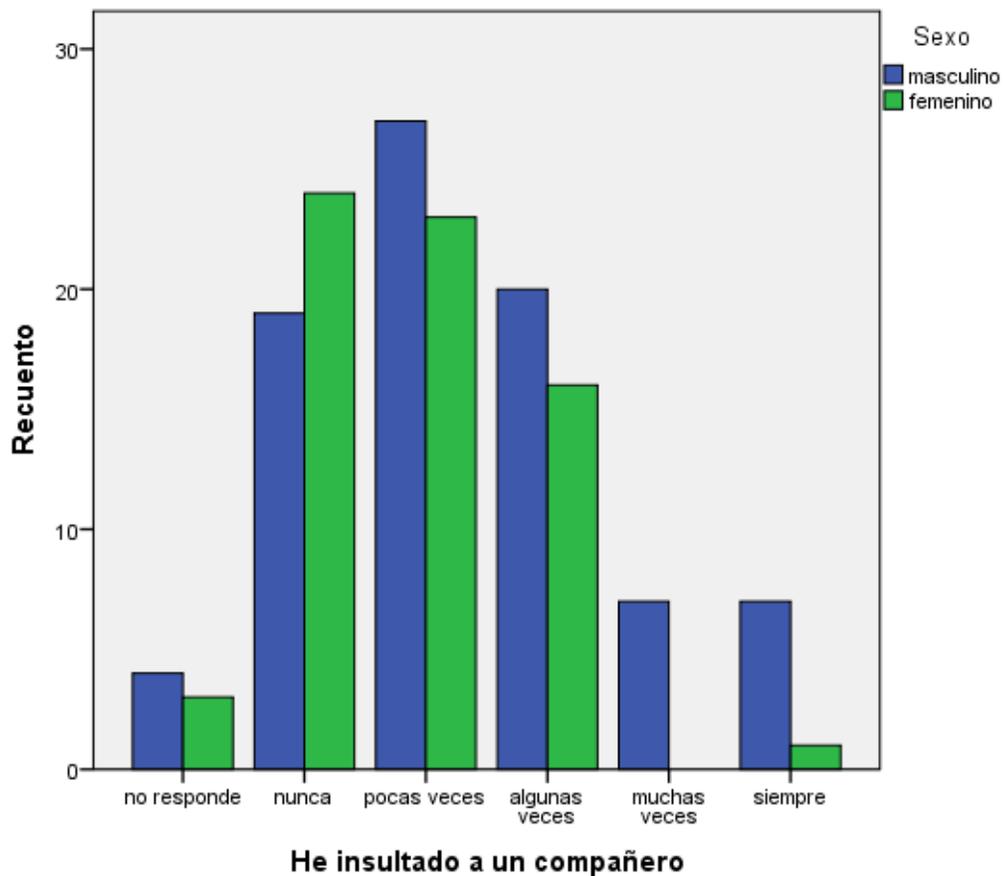
Dichos porcentajes indican que el 66,8% de los estudiantes ha insultado a sus compañeros, versus el 28,5% que nunca lo ha hecho y el 4,6% que decide no contestar.

Los insultos se consideran una manera de agredir, esto ya que según Funk (1997) los actos físicos y verbales que causen daño físico o psicológico, son manifestaciones de violencia escolar. Es decir, un alto porcentaje de sujetos ha agredido verbalmente a otros educandos.

¹⁵ Fuente: Elaboración propia.

En este ítem se presentaron algunas diferencias entre las respuestas de los hombres y las mujeres, por lo que son muy similares las cantidades de hombres y mujeres que dicen que insultan pocas veces o nunca, pero en las respuestas muchas veces o siempre, los porcentajes se inclinan más hacia los varones. Esta comparación se puede observar en el gráfico que aparece a continuación:

Gráfico 5: Violencia verbal por género¹⁶



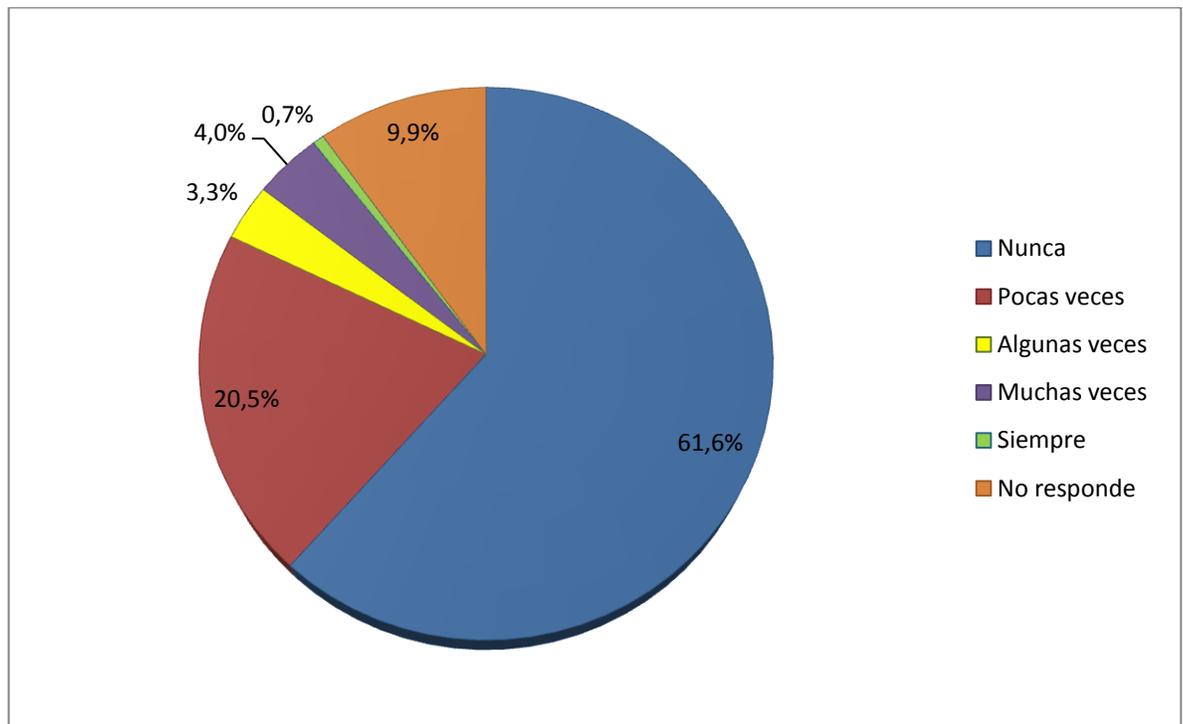
¹⁶ Fuente: Elaboración propia.

Estos resultados coinciden con lo indicado por Ortega, Sánchez, Ortega-Rivera (2005). Según estos autores los varones participan con más frecuencia en comportamientos violentos hacia los iguales, especialmente violencia física o directa. Dichos autores indican que mujeres ejercen mayormente violencia relacional, es decir, rechazando o aislando a sus compañeras, la cual muchas veces no se considera como violencia.

Dicha situación se explica teniendo en cuenta los aportes de Díaz-Aguado (2005) quien indica que debido a la socialización de género, se ve normal entre los varones el uso de la violencia y los juegos rudos. Por tanto, se puede inferir que el uso de insultos entre los varones se normaliza o se justifica, lo que puede provocar que los docentes no intervengan cuando escuchan a los estudiantes utilizar lenguaje peyorativo contra sus compañeros, por lo que obvian las consecuencias psicológicas que este tipo de agresión causa a las víctimas y alentando al agresor.

Respecto a la pregunta “He provocado conflictos y problemas en clase”, el 61,6% de los sujetos indica que no lo ha hecho nunca, el 9,9% decide no responder, el 4% indica haberlo hecho muchas veces, el 20,5 pocas veces y el 3,3% algunas veces. Las respuestas se reflejan en el gráfico que aparece a continuación:

Gráfico 6: He provocado conflictos y problemas en clase¹⁷



De lo anterior se desprende que un alto porcentaje de estudiantes indica que nunca provoca conflictos en la institución educativa. Los jóvenes que admiten incitar problemas son pocos. Lo anterior puede ser indicador de un ambiente en el cual predomine la armonía, donde quienes buscan peleas o dificultades son una minoría.

¹⁷ Fuente: Elaboración propia.

Por otra parte, el ítem número 7 preguntaba a los sujetos si habían molestado a algún profesor o profesora; y se obtuvo las siguientes respuestas:

Tabla 11: He molestado a un profesor¹⁸

	Frecuencia	Porcentaje
No responde	14	9,3%
Nunca	110	72,8%
Pocas veces	18	11,9%
Algunas veces	6	4%
Muchas veces	2	1,3%
Siempre	1	0,7%
Total	151	100%

Se observa que el porcentaje más alto se refiere a las personas que dicen que nunca han molestado, seguidos de los que dicen haberlo hecho pocas veces. Díaz -Aguado (2205) manifiesta que existen muchos estudios sobre violencia escolar, los cuales se han centrado en los conflictos entre pares, mientras que se ha analizado poco la violencia ejercida por los educandos en contra de los profesores. Además, indica que en los últimos años, más estudiantes admiten participar en estas situaciones: es más frecuente en la secundaria y que los profesores novatos son más vulnerables a ser victimizados. Si bien el análisis de estas manifestaciones excede los objetivos de este estudio, es pertinente conocer que al menos el 6% admite haber molestado a los docentes.

¹⁸ Fuente: Elaboración propia.

El instrumento incluía también la pregunta “He respondido agresivamente a mis profesores”, donde el 66,2% indica no haberlo hecho nunca. Las demás respuestas se reflejan en la tabla 12.

Tabla 12: He respondido agresivamente a mis profesores¹⁹

	Frecuencia	Porcentaje
No responde	16	10,6%
Nunca	100	66,2%
Pocas veces	26	17,2%
Algunas veces	3	2%
Muchas veces	4	2,6%
Siempre	2	1,3%
Total	151	100%

Las personas que indican que sí han respondido de manera agresiva a los docentes suman el 23,1% y un 10,6% decidió no contestar. Estos datos, al igual que el ítem que se comentó anteriormente, están relacionados con agresiones hacia docentes y presenta un porcentaje de respuesta positiva aún más alto.

Teniendo en cuenta que los discentes que reconocen haber molestado a los profesores es bajo y los que indican haber dañado su propiedad es aún menor, se puede concluir que los actos contra el personal docente se relacionan de manera más directa con respuestas agresivas. Sería conveniente que la institución analizara de manera más profunda las interacciones agresivas entre docentes y discentes, para conocer su intensidad y frecuencia.

¹⁹ Fuente: Elaboración propia.

Por otra parte, en relación al vandalismo, se plantearon preguntas que indagaban si el estudiante ha atentado contra la propiedad escolar. Por esta razón se preguntaba “He roto vidrios en la escuela o colegio”. Las respuestas de los estudiantes son mayoritariamente negativas (80,8%), aunque algunos admiten haberlo hecho, lo cual se observa en la siguiente tabla:

Tabla 13: He roto los vidrios de las ventanas del colegio²⁰

	Frecuencia	Porcentaje
No responde	13	8,6%
Nunca	122	80,8%
Pocas veces	11	7,3%
Algunas veces	5	3,3%
Muchas veces	0	0%
Siempre	0	0%
Total	151	100%

El 10,6% admiten haber realizado vandalismo con las propiedades del colegio, quebrando las ventanas pocas o algunas veces. Ningún estudiante lo señala como una práctica frecuente.

²⁰ Fuente: Elaboración propia.

Seguidamente se les pregunta si han roto cuadernos o trabajos de los compañeros a lo cual responden de la siguiente manera,

Tabla 14. He roto cuadernos y trabajos de mis compañeros²¹

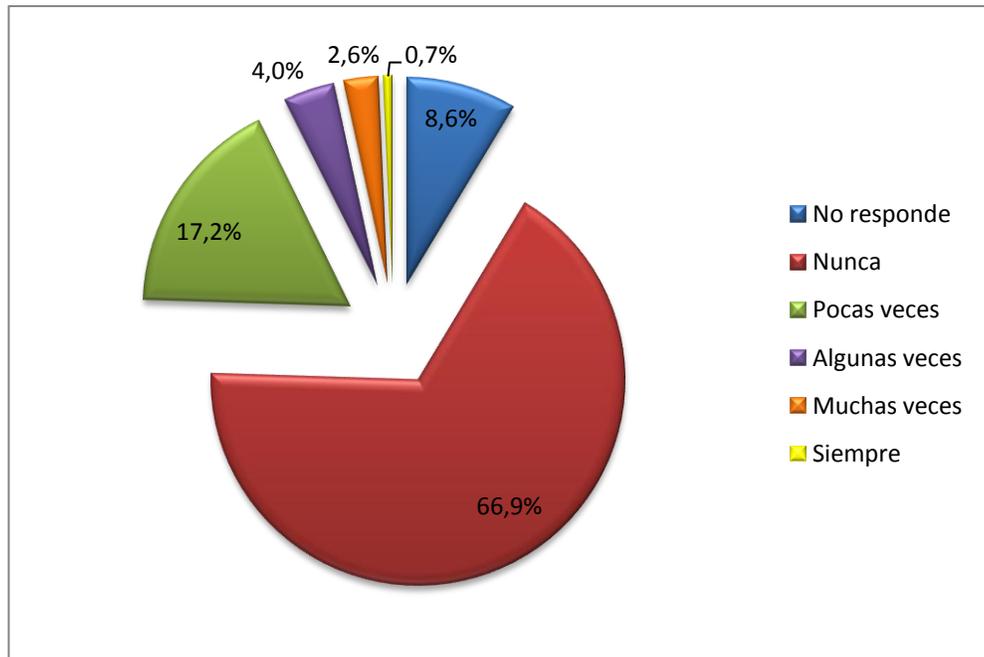
	Frecuencia	Porcentaje
No responde	15	9,9%
Nunca	111	73,5%
Pocas veces	17	11,3%
Algunas veces	7	4,6%
Muchas veces	1	0,7%
Siempre	0	0%
Total	151	100%

El porcentaje mayor corresponde a los sujetos que dicen que nunca lo han hecho, mientras que un total de 15,9% dice que si ha dañado pertenencias de otros estudiantes. Como se indicó, de acuerdo a lo que propone Funk (1997), los daños materiales contra la propiedad de algún miembro de la comunidad educativa son una manera de agredir, especialmente si se realiza con el fin de imponer la fuerza o de amedrentar a otros. Por tanto, se infiere que el 15,9% de los estudiantes ha violentado a sus compañeros por medio de la destrucción de pertenencias.

²¹ Fuente: Elaboración propia.

Propiamente sobre la relación con los compañeros, se les preguntó si han provocado conflictos y problemas en clase, a lo que un alto porcentaje responde que nunca. Las respuestas se reflejan en el siguiente gráfico:

Gráfico 7: He provocado conflictos entre mis compañeros²²



En esta pregunta, el porcentaje más alto, correspondiente al 66,9% dice que nunca ha provocado conflictos entre los compañeros, mientras que el 6% lo hace algunas veces. Los estudiantes que respondieron muchas veces (2,6%) y siempre (0,7%), evidencian hacerlo de manera habitual.

²² Fuente: Elaboración propia.

Estos datos se relacionan con los del ítem 13, “He provocado conflictos entre mis compañeros” (véase gráfico 5), donde el 61% indica que nunca lo ha hecho. Sin embargo, esta pregunta se refiere de manera más específica a las relaciones interpersonales. Según Ortega (2000) en Del Castillo y Varela (2002) actuar sobre un individuo o grupo o propiciar que otros lo hagan es una forma de violentar a los demás. Algunos ejemplos de este tipo de conflicto sería comenzar rumores, alentar a otros a pelear y culpar a alguien de algo que no hizo.

La escala también incluía algunos ítems para analizar si los estudiantes sienten que han sido víctimas de violencia, la cual da resultados más altos a nivel general en esta sub escala que en la escala de conductas disruptivas. Los datos se describen a continuación.

Así, el ítem 14 preguntaba “Alguien en el colegio me hizo mala cara”, a lo cual únicamente el 16,6% de los individuos indica que nunca le ha sucedido. Los porcentajes se muestran en la siguiente tabla:

Tabla 15: Alguien en el colegio me hizo mala cara²³

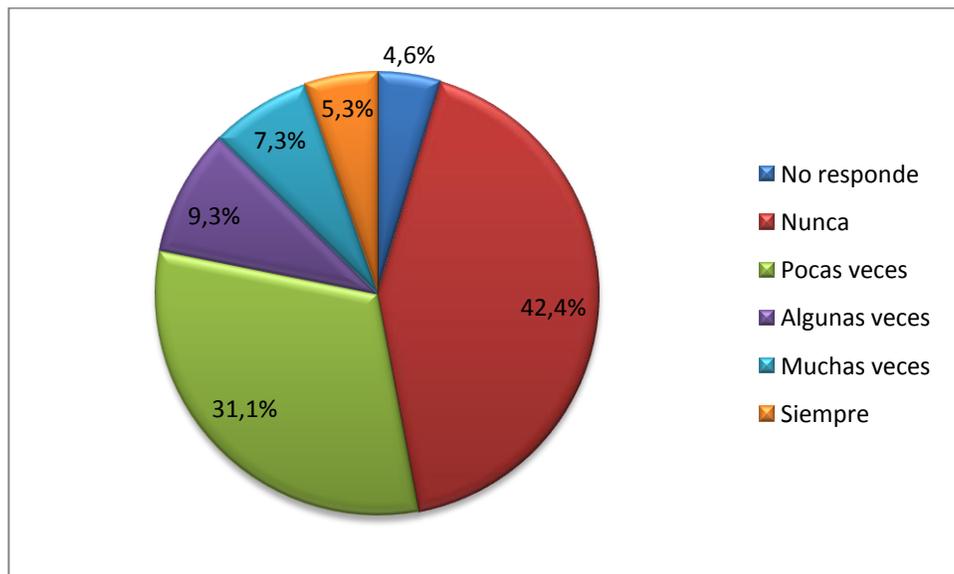
	Frecuencia	Porcentaje
No responde	15	9,9%
Nunca	25	16,6%
Pocas veces	41	27,2%
Algunas veces	31	20,5%
Muchas veces	24	15,9%
Siempre	15	9,9%
Total	151	100%

²³ Fuente: Elaboración propia.

El restante 73,5% indica que si los han visto con mala cara en la escuela, siendo un alto porcentaje de personas que se sienten incómodas o intimidadas por este tipo de situaciones, las cuales si bien no se suelen contabilizar directamente como una agresión, afectan a quienes las reciben.

Además, se preguntó “Se burlaron de mí en clase o me hicieron daño”, donde 42,4% de los sujetos indicó que nunca y el resto contestó de acuerdo a los datos que se exponen en el siguiente gráfico:

Gráfico 8: Se burlaron o me hicieron daño²⁴



El resto de los sujetos indica que pocas veces, algunas veces, muchas o siempre reciben burlas o sufren por algún tipo de agresión, lo que tiende a decrecer el porcentaje al aumentar la frecuencia de la agresión. Esto implica que más de la mitad de los estudiantes (53%) ha sido víctimas de violencia en la institución educativa en algún momento.

²⁴ Fuente: Elaboración propia.

El ítem 18 pregunta “Alguien del colegio insultó a mi familia”, los porcentajes se pueden visualizar en la tabla que se presenta a continuación:

Tabla 16: Alguien del colegio insultó a mi familia²⁵

	Frecuencia	Porcentaje
No responde	14	9,3%
Nunca	89	58,9%
Pocas veces	23	15,2%
Algunas veces	14	9,3%
Muchas veces	7	4,6%
Siempre	4	2,6%
Total	151	100%

Si bien el 58% indica nunca haber recibido este tipo de agresión, un 31,7% responde que si le ha pasado en algún momento. Es importante destacar que aunque este tipo de agresiones no son directas al estudiante, lo dañan por referirse a personas muy importantes para él.

²⁵ Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, el ítem “Alguien en el colegio me echó las culpas de algo que no hice” obtiene los porcentajes que se visualizan en la siguiente tabla:

Tabla 17: Alguien en el colegio me echó las culpas de algo que no hice²⁶

	Frecuencia	Porcentaje
No responde	5	3,3%
Nunca	48	31,8%
Pocas veces	45	29,8%
Algunas veces	21	13,9%
Muchas veces	19	12,6%
Siempre	13	8,6%
Total	151	100%

En esta tabla se observa que únicamente el 31,8% dice no haber estado en esta situación. Un 3,3% no responde y el 64,9% indica que les ha ocurrido en mayor o menor medida. Es decir, el 64,9% de los estudiantes ha sido agredido indirectamente, ya que culpar a otra persona de algo que no hizo para que esta sea castigada o tenga un conflicto con sus pares o figuras de autoridad, estimulando que sean otros los que actúen sobre esa persona también es una forma de agredir.

²⁶ Fuente: Elaboración propia.

Cabe destacar que la subescala de victimización no se refiere únicamente a las situaciones violentas entre pares, sino que puede incluir agresiones recibidas de parte de docentes u otros adultos con los que conviven en la escuela. Es importante tener en cuenta esta situación, pues aunque este trabajo no pretende caracterizar la relación del adulto con el educando, se tienen datos obtenidos en estudios como el de Arias, Feoli y Fernández (2001), que han encontrado docentes que se burlan, amenazan y agreden físicamente a los estudiantes.

Es necesario considerar la posibilidad de que los estudiantes no hayan contestado de manera totalmente sincera, teniendo en cuenta que tenían dudas sobre si sus respuestas podrían acarrear consecuencias disciplinarias, lo cual se reflejaba en sus constantes preguntas sobre si realmente los resultados iban a ser anónimos.

También se debe que esta situación se puede agravar al ser la investigadora funcionaria de la institución donde se realizó el estudio.

4.2 Estilos de comunicación familiar

Como se indicó antes, para obtener datos respecto a la variable Estilos de comunicación familiar, se aplicó un test basado en la Escala PACS, la cual se utiliza para medir la forma en que los adolescentes se comunican con sus padres. El instrumento consta de dos sub escalas, una de Comunicación positiva y otra de Problemas de comunicación. Cada estudiante debe responder a los diferentes ítems indicando por separado la relación con la madre y con el padre. Los datos obtenidos se comentan en este apartado.

Se analizan primero las respuestas dirigidas al tipo de comunicación con la madre, y se examinan primero los que miden la comunicación positiva.

El ítem 1 preguntaba si pueden hablarle a la madre sobre lo que sienten y piensan, donde el porcentaje más alto indica que siempre lo pueden hacer, contra un 7,9% que indica que no lo hace nunca. Estos y otros datos se muestran en la tabla a continuación:

Tabla 18: Puedo hablarle sobre lo que pienso sin sentirme mal o incómoda/ mamá²⁷

	Frecuencia	Porcentaje
Perdidos	1	0,7%
Nunca	12	7,9%
Pocas veces	17	11,3%
Algunas veces	30	19,9%
Muchas veces	33	21,9%
Siempre	58	38,4%
Total	151	100,0%

Esta pregunta pertenece a la subescala de comunicación positiva, la cual según Schmidt, Messoulam, Molina y Abal (2008) entre otros elementos mide la fluidez en la comunicación. De manera que los porcentajes indican que la mayoría de los estudiantes tienen una relación positiva con la madre, la cual se refleja en la posibilidad de expresarle los pensamientos con tranquilidad.

²⁷ Fuente: Elaboración propia.

En la misma línea, se les solicitó su reacción ante la frase “Me animo a pedirle lo que deseo o quiero”, a lo cual casi la mitad de los sujetos respondieron que siempre lo hacen. Los porcentajes de respuesta se observan en la siguiente tabla:

Tabla 19: Me animo a pedirle lo que deseo o quiero²⁸

	Frecuencia	Porcentaje
Perdidos	2	1,3%
Nunca	3	2,0%
Pocas veces	10	6,6%
Algunas veces	32	21,2%
Muchas veces	30	19,9%
Siempre	74	49,0%
Total	151	100,0%

Los sujetos que responden afirmativamente también demuestran cercanía con la madre, ya que tienen confianza para solicitarle lo que desean o necesitan. Sin embargo, el 8,6% de los estudiantes que contestan pocas veces o nunca reflejan una relación conflictiva, caracterizado por dificultades en la comunicación.

²⁸ ²⁸ Fuente: Elaboración propia.

El ítem número 3 se refería a si le podrían contar los problemas a la madre. La siguiente tabla permite visualizar todas las respuestas a este ítem.

Tabla 20: Si tuviese problemas podría contárselos²⁹

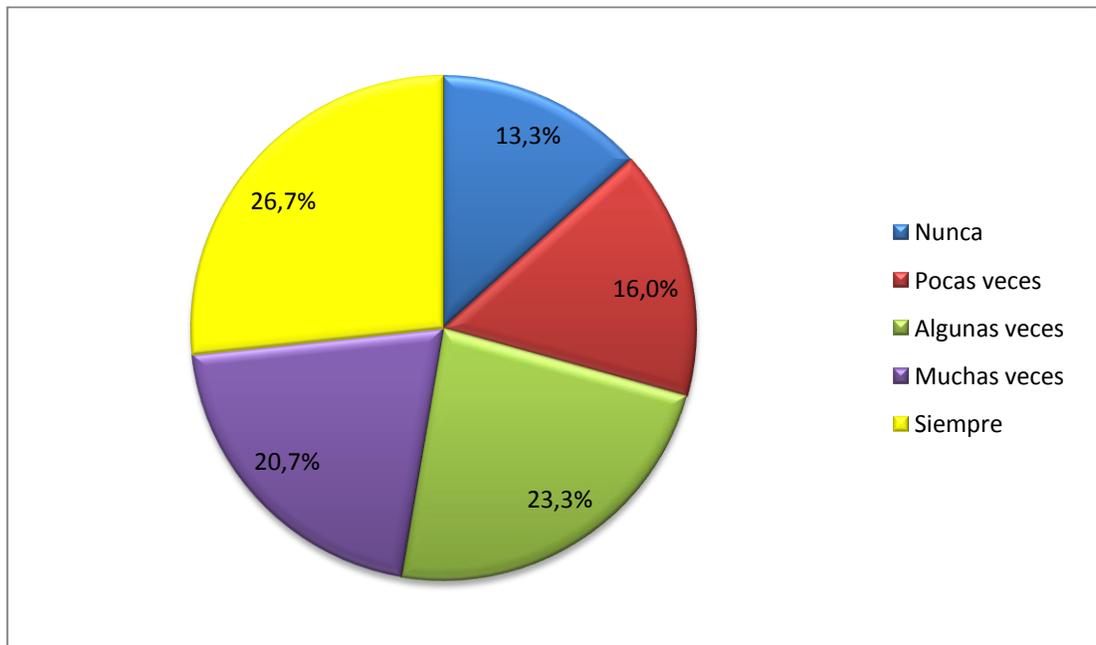
	Frecuencia	Porcentaje
Perdidos	4	2,6%
Nunca	8	5,3%
Pocas veces	21	13,9%
Algunas veces	34	22,5%
Muchas veces	27	17,9%
Siempre	57	37,7%
Total	151	100,0%

Únicamente el 5,3% responde que nunca puede contarle los problemas a la madre. El porcentaje más alto, correspondiente a un 37,7% responde que siempre. Por tanto, se puede determinar que las respuestas que reflejan un estilo de comunicación positiva es mucho mayor a las que contienen atributos negativos.

²⁹ Fuente: Elaboración propia.

Otra pregunta relacionada con la posibilidad de hablar con la madre de temas complicados es el que plantea la frase “Pienso que es fácil hablarle de los problemas”, al cual los sujetos responden de acuerdo a lo que se establece en el gráfico adjunto.

Gráfico 9: Pienso que es fácil hablarle de los problemas³⁰



De los datos se desprende que únicamente el 13,3% de los estudiantes consideran que no es fácil hablarle a la mamá de los problemas, mientras que los que indican que lo hacen muchas veces o siempre suman 48%. Es decir, casi la mitad se sienten cómodos al relatarle sus conflictos a la mamá. Esto refleja una comunicación positiva, la cual según Herrera (1997) se caracteriza por ser clara, coherente, afectiva, donde los miembros pueden discutir sus problemas.

³⁰ Fuente: Elaboración propia.

En esta línea, el ítem número 9 preguntaba si le pueden expresar los verdaderos sentimientos a la mamá. Las respuestas obtenidas se señalan en la tabla a continuación.

Tabla 21: Puedo expresarle mis verdaderos sentimientos³¹

	Frecuencia	Porcentaje
Perdidos	3	2,0%
Nunca	20	13,2%
Pocas veces	13	8,6%
Algunas veces	29	19,2%
Muchas veces	29	19,2%
Siempre	57	37,7%
Total	151	100,0%

El 13,2% indica que no puede expresar sus sentimientos con tranquilidad, mientras que el porcentaje más alto correspondiente a un 37,7% se refiere a los que sienten que si pueden hacerlo siempre.

Los datos arrojados por estas preguntas son importantes, en tanto que según Musitu (2002), la familia debe proporcionar afecto, intimidad y aceptación incondicional a sus miembros. Este autor considera que una de las reglas básicas para el funcionamiento de la familia es:

...la existencia de un buen clima de comunicación, de manera que las necesidades y demandas de los miembros de la familia puedan expresarse y escucharse, lo cual influye muy positivamente en el nivel de satisfacción familiar y en el ajuste y bienestar de los miembros individuales (Musitu, 2002, p 110).

³¹ Fuente: Elaboración propia.

En relación a esto, se les preguntó si le pueden expresar cariño con facilidad a la madre, a lo cual la mayor cantidad de sujetos responden que siempre, lo que representa el 57,6% de la muestra. Las respuestas se muestran en la siguiente tabla:

Tabla 22: Le expreso mi cariño con facilidad³²

	Frecuencia	Porcentaje
Perdidos	6	4,0%
Nunca	2	1,3%
Pocas veces	8	5,3%
Algunas veces	21	13,9%
Muchas veces	27	17,9%
Siempre	87	57,6%
Total	151	100,0%

La expresión del afecto es importante al realizar el análisis de la comunicación familiar, puesto que, siguiendo a Musitu (2002) la familia tiene la función de gratificar las necesidades psicológicas de sus miembros, como el afecto, la comprensión y la aceptación. De manera, que se puede inferir que la mayor parte de las madres de los estudiantes analizados, logra cumplir esta función básica.

³² Fuente: Elaboración propia.

El siguiente ítem de la sub escala, el número 14, explora si los sujetos consideran que sus madres saben cómo ellos se sienten sin necesidad de preguntarles. Las respuestas a este ítem se muestran en la siguiente tabla:

Tabla 23: Puede saber cómo me siento sin preguntármelo³³

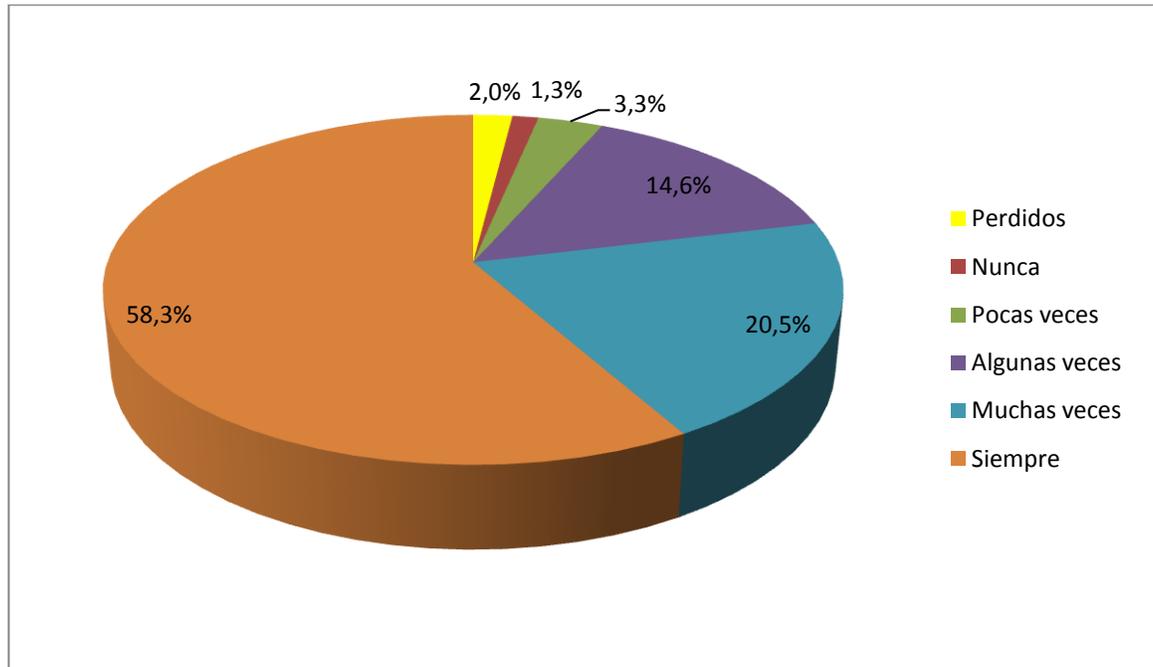
	Frecuencia	Porcentaje
Perdidos	4	2,6%
Nunca	15	9,9%
Pocas veces	17	11,3%
Algunas veces	23	15,2%
Muchas veces	34	22,5%
Siempre	58	38,4%
Total	151	100,0%

Los sujetos que contestaron muchas veces y siempre corresponden a un 60,9% lo cual implica que las madres a partir de la empatía y la relación previa con sus hijos, interpretan señales no verbales para determinar estados de ánimo sin necesidad de que estos sean expresados de manera directa. Por esta razón, la cercanía que implica la posibilidad de comunicarse de manera no verbal muestra una relación positiva.

³³ Fuente: Elaboración propia.

El ítem 16 correspondiente a la frase “Me habla de buena manera”, también pertenece a esta sub escala y obtiene los siguientes porcentajes:

Gráfico 10: Me habla de buena manera³⁴



Así, el porcentaje más alto indica que su mamá siempre le habla de buena manera y únicamente un 1,3% indica que nunca lo hace. Este último dato corresponde a dos estudiantes. Desde la perspectiva de Estévez (2005) las personas que indicaron que la mamá no les habla correctamente, tienen un factor de riesgo, ya que la relación familiar negativa predispone a problemas conductuales, como la agresividad ante sus iguales. Si bien son pocos sujetos los que están en esta situación, es importante que la institución procure identificarlos para darles contención a través del Departamento de Psicología.

³⁴ Fuente: Elaboración propia.

En la pregunta “Intenta comprender lo que quiero decir”, las respuestas obtenidas fueron las que se muestran a continuación en la tabla.

Tabla 24: Intenta comprender lo que quiero decir³⁵

	Frecuencia	Porcentaje
Perdidos	3	2,0%
Nunca	11	7,3%
Pocas veces	21	13,9%
Algunas veces	28	18,5%
Muchas veces	30	19,9%
Siempre	58	38,4%
Total	151	100,0%

Estas cifras indican que los estudiantes que consideran que nunca o pocas veces los intentan comprender sobrepasan el 20% e imprimen características negativas a la comunicación con la madre. En el otro extremo, el 58,3% manifiesta que muchas veces o siempre la madre se esfuerza por comprenderlos, evidenciando una relación funcional, ya que Estévez (2005) señala la empatía es una característica de la comunicación positiva.

³⁵ Fuente: Elaboración propia.

El ítem número 18 preguntaba “Suelo creer lo que me dice”. En este un 41,7% de los sujetos contestaron siempre y el 21,9% indica que casi siempre. Únicamente un 4% indica que nunca cree lo que dice la madre. Estas respuestas se muestran en la tabla adjunta.

Tabla 25: Suelo creer lo que me dice³⁶

	Frecuencia	Porcentaje
Perdidos	3	2,0%
Nunca	6	4,0%
Pocas veces	21	13,9%
Algunas veces	25	16,6%
Muchas veces	33	21,9%
Siempre	63	41,7%
Total	151	100,0%

Los datos anteriores indican que si bien la mayoría de los sujetos le cree a su madre, el 13,9% que indica que pocas veces y el 4% que señala que nunca le cree, manifiesta rasgos propios de familias disfuncionales, donde según Herrera (1999), se transmiten dobles mensajes, mensajes incongruentes o poco claros que entorpecen la comunicación. Estos jóvenes constituyen una población en riesgo que, según Estévez (2005) la relación negativa con las figuras parentales predispone a los adolescentes a conductas de riesgo como la agresividad.

³⁶ Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, el último ítem de esta sub escala pregunta si sienten que sus madres los escuchan cuando hablan. La tabla siguiente refleja las puntuaciones obtenidas.

Tabla 26: Me pone atención cuando le hablo³⁷

	Frecuencia	Porcentaje
Perdidos	3	2,0%
Nunca	4	2,6%
Pocas veces	14	9,3%
Algunas veces	23	15,2%
Muchas veces	23	15,2%
Siempre	84	55,6%
Total	151	100,0%

Como se aprecia en la tabla 26, más de la mitad de los entrevistados indican que siempre, mientras que únicamente un 2,6% percibe que sus madres no les ponen atención.

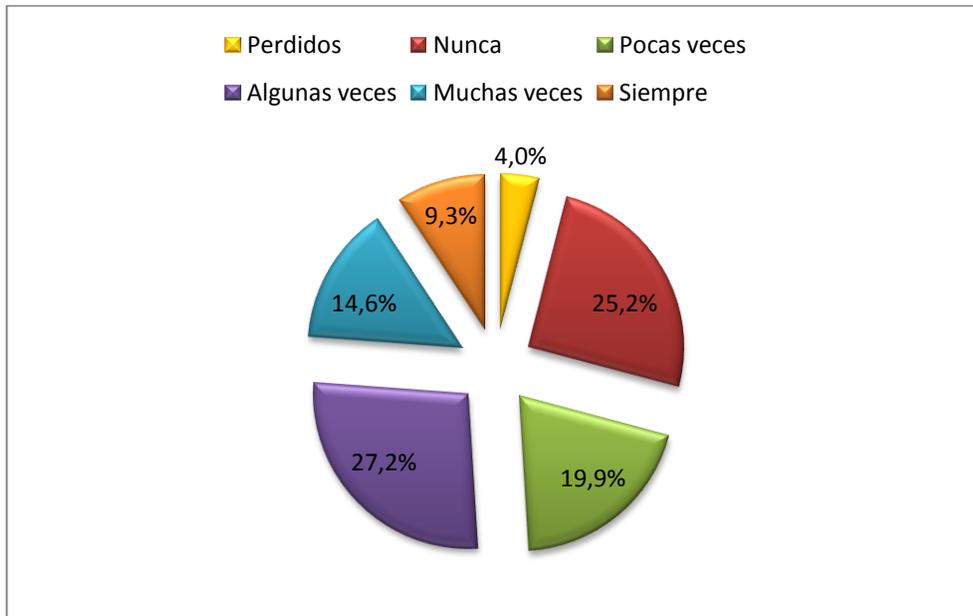
Esta pregunta también indica un alto porcentaje (55,6%) de estudiantes satisfechos con la relación que tienen con la madre, sin embargo, sigue la constante encontrada en los otros reactivos, donde un porcentaje bajo evidencia dificultades familiares.

En cuanto a la sub escala de problemas de comunicación, los resultados obtenidos se describen a continuación.

³⁷ Fuente: Elaboración propia.

El primer ítem que mide las dificultades en la comunicación correspondiente al padre se refiere a “Cuando estoy enojado le hablo mal”. Los datos se pueden observar en el gráfico que se presenta a continuación.

Gráfico 11: Cuando estoy enojado le hablo mal³⁸



Se observa que el 9,3% indica que siempre que se enojan le habla mal a la madre, el porcentaje más alto, 27,2%, es el que indica que algunas veces le habla mal. El 19,9% indica que lo hace pocas veces y 25,2% que nunca actúa de esta manera. Los datos evidencian la existencia de conductas agresivas hacia la madre. Además, se refleja un pobre control del enojo, que produce faltas de respeto durante los conflictos que pueden dañar la relación.

³⁸ Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, el siguiente ítem solicita la opinión de los estudiantes ante la frase “Hay temas de los que prefiero no hablarle”, en referencia a la relación con la madre. Las respuestas obtenidas se muestran a continuación.

Tabla 27: Hay temas de los que prefiero no hablarle³⁹

	Frecuencia	Porcentaje
Perdidos	4	2.6%
Nunca	28	18,5%
Pocas veces	44	29,1%
Algunas veces	38	25,2%
Muchas veces	20	13,2%
Siempre	16	10,6%
Total	150	100%

De esta manera, 18,5% escoge la opción nunca, 29,1%, correspondiente al porcentaje más alto, indica que esto les sucede pocas veces. El 25,2% menciona que sucede algunas veces, 13,2% dice que muchas veces y el 10,6% responde siempre.

En relación al 25,2% que señala que algunas veces siente que hay temas que es mejor no discutir con la madre, Parra y Oliva (2002) señalan que han encontrado en sus estudios que los padres y madres como los adolescentes prefieren hablar de temas cotidianos, evitando tópicos como la sexualidad. Indican que esto sucede a pesar de que tanto los jóvenes como los progenitores desearían poderse comunicar más sobre el tema, pero saben que acarreará una discusión no deseada.

³⁹ Fuente: Elaboración propia.

En la misma línea, el ítem 7, “Le miento sobre lo que hago”, también evalúa la existencia de problemas de comunicación. En este sentido, las respuestas obtenidas se muestran en la siguiente tabla:

Tabla 28: Le miento sobre lo que hago⁴⁰

	Frecuencia	Porcentaje
Perdidos	7	4,6%
Nunca	42	27,8%
Pocas veces	60	39,7%
Algunas veces	27	17,9%
Muchas veces	13	8,6%
Siempre	2	1,3%
Total	151	100,0%

Como se puede observar únicamente el 1,3% de los participantes en el estudio indica que le miente siempre a la mamá. Pero un total de 66,20% dice haberlo hecho en algún momento.

Para Schmidt, Messoulam, Molina y Abal (2008) la comunicación negativa se caracteriza por la resistencia, selectividad y cautela en el contenido de lo que se comparte con la familia. Por tanto, en este ítem se observan rasgos negativos en la relación con la madre. De acuerdo a Musitu (2002) en la adolescencia muchos jóvenes se involucran en consumo de sustancias, conductas sexuales riesgosas, entre otras; lo que puede propiciar que no les digan siempre la verdad a sus madres.

⁴⁰ Fuente: Elaboración propia.

A la pregunta “En algunas ocasiones no puedo decirle cómo me siento realmente”, contestaron de acuerdo a lo que se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 29: En algunas ocasiones no puedo decirle cómo me siento realmente⁴¹

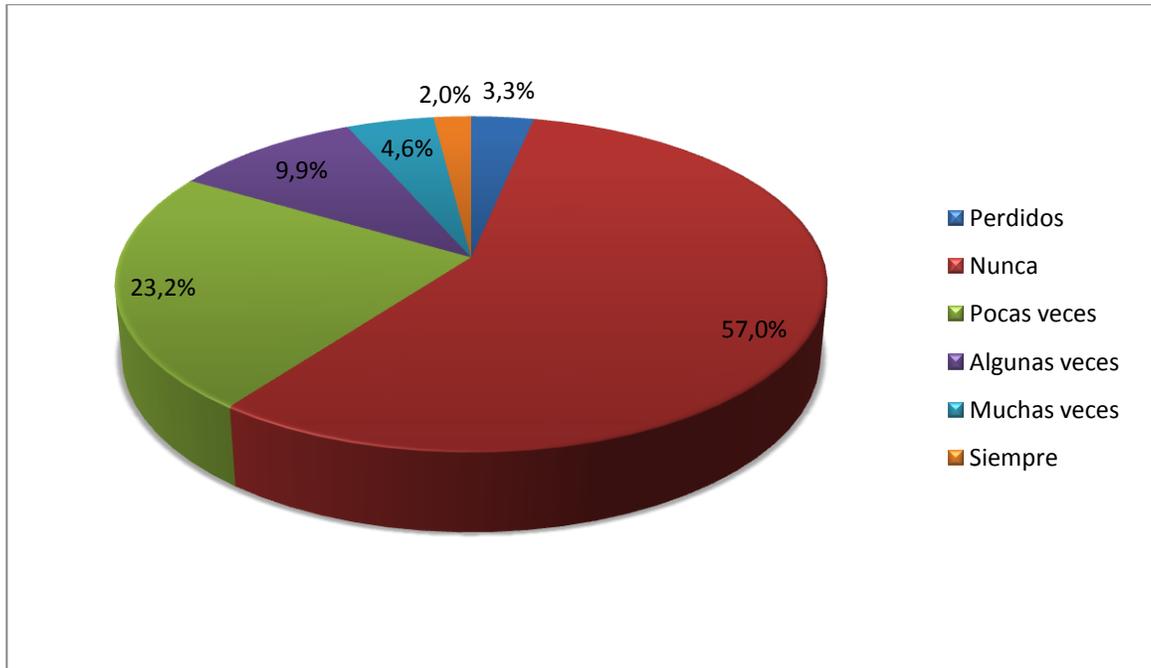
	Frecuencia	Porcentaje
Perdidos	2	1,3%
Nunca	32	21,2%
Pocas veces	45	29,8%
Algunas veces	37	24,5%
Muchas veces	18	11,9%
Siempre	17	11,3%
Total	151	100,0%

Si bien más de la mitad indica que nunca o pocas veces les ocurre que no puedan contarle a sus madres como se sienten, hay un 23,2% que responde muchas veces y siempre, reflejando un porcentaje considerable de estudiantes que presentan dificultad para expresar sus sentimientos a la madre. Es importante tener en cuenta estas cifras, pues señalan un aspecto en el que se debe trabajar, ya que implica adolescentes que se sienten solitarios o con poca contención por parte de sus familias, lo que acarrea problemáticas importantes. Retomando a Musitu (2002) un clima familiar que aporte espacios para los diferentes miembros escuchen y se expresen, mejora la satisfacción y el bienestar individual.

⁴¹ Fuente: Elaboración propia.

En otro orden, se les preguntó si le dicen a la mamá cosas que le hacen daño. Estos datos aparecen en el gráfico siguiente:

Gráfico 12: Le digo cosas que le hacen daño⁴²



Se observa que el porcentaje más alto, correspondiente a un 57% respondió que no. Sin embargo, 9,9% indica que lo hace algunas veces, 23,2% pocas veces y 4,6% muchas veces.

Este tipo de respuestas hacia la autoridad materna se pueden deber al aumento en los conflictos familiares que Musitu (2002) señala que se presenta de manera común durante la adolescencia. Sin embargo, intentar lastimar o dañar al progenitor se relaciona con problemas familiares, donde el joven muchas veces copia un patrón aprendido en el mismo núcleo familiar. Este tipo de respuestas agresivas se relaciona con los datos que se pueden observar en el gráfico 11, donde algunos individuos también admiten que cuando se enojan le hablan mal a la madre.

⁴² Fuente: Elaboración propia.

El ítem 12, “Cuando le hago preguntas, me responde de manera grosera”, recibe las respuestas que se muestran en la siguiente tabla:

Tabla 30: Cuando le hago preguntas, me responde de manera grosera⁴³

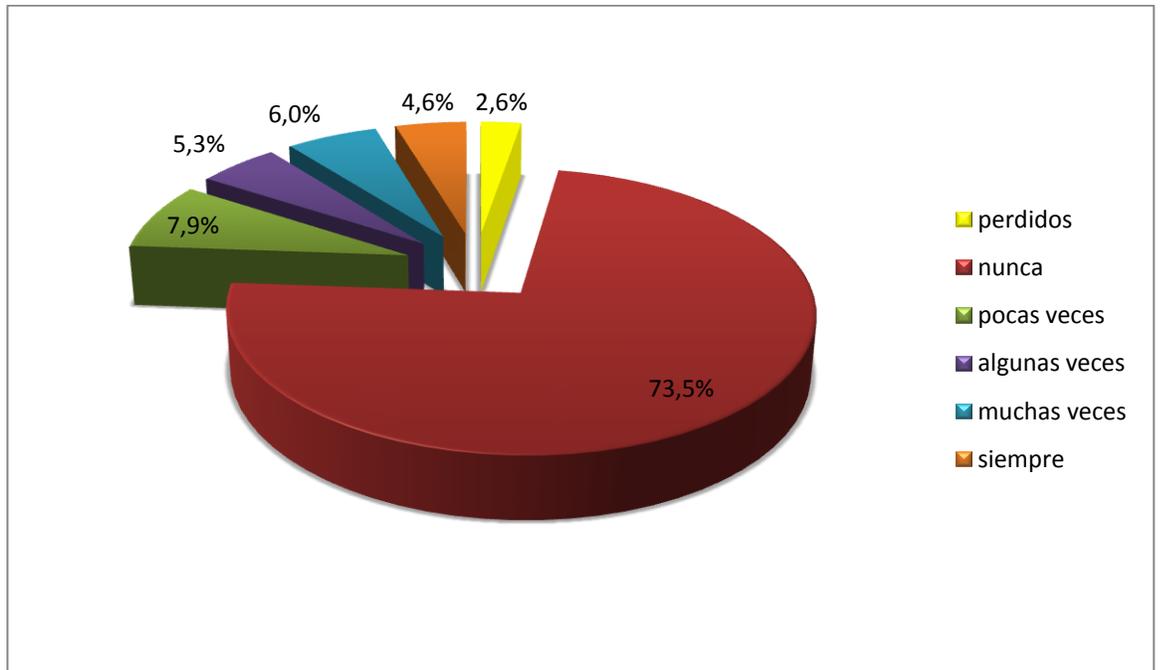
	Frecuencia	Porcentaje
Perdidos	3	2,0%
Nunca	92	60,9%
Pocas veces	26	17,2%
Algunas veces	18	11,9%
Muchas veces	8	5,3%
Siempre	4	2,6%
Total	151	100,0%

El 5,3% dice que le pasa muchas veces y 2,6% indica que siempre le hablan de mala manera. Además, 17,2% indica que sucede pocas veces y 11,9% algunas veces. El porcentaje más alto correspondiente al 60,9% apunta que la madre no les habla de esta manera. Este resultado coincide con el encontrado en el ítem 16 (ver gráfico 10), donde el 58,3% de los jóvenes indica que a madre responde de buena manera. Por tanto, se infiere que en la mayoría de los casos las madres dan respuestas adecuadas a los hijos, lo que evidencia una relación positiva.

⁴³ Fuente: Elaboración propia.

En la misma línea y en concordancia con los datos anteriores, se les preguntó si sienten que su madre intenta ofenderlos cuando se enoja, a lo que el 73,5% de los estudiantes contestan de forma negativa. Los datos mencionados se muestran a continuación:

Gráfico 13: Cuando se enoja intenta ofenderme⁴⁴



El 7,9 manifiesta que ocurre pocas veces y el 5,3% que sólo algunas veces. Sin embargo, el 6% dice que muchas veces su mamá los intenta ofender y el 4,6% dice que siempre se da esta situación. Los estudiantes que contestaron afirmativamente a este ítem manifiestan rasgos negativos en la relación materno-filial. Según Estévez (2005) cuando los progenitores tienen un estilo de crianza donde están presente la agresividad, los insultos y las amenazas predisponen a sus hijos a problemas emocionales y conductuales.

⁴⁴ Fuente: Elaboración propia.

En este sentido, también se les consultó si la mamá les dice cosas que los dañan o los hacen sentir mal y se obtuvieron los siguientes resultados:

Tabla 31: Me dice cosas que me hacen daño o me hacen sentir mal⁴⁵

	Frecuencia	Porcentaje
Perdidos	3	2,0%
Nunca	92	60,9%
Pocas veces	26	17,2%
Algunas veces	16	10,6%
Muchas veces	6	4,0%
Siempre	8	5,3%
Total	151	100,0%

El 60,9% corresponde a los estudiantes que dicen que no reciben este tipo de trato de la madre, porcentaje similar a los anteriores ítems relacionados con la manera en que interactúan con las mamás. Sin embargo, el 5,3% dice que las madres siempre les hacen daño y 4% indican que sucede muchas veces.

Este tipo de actitudes parentales reflejadas en los datos aportados por algunos estudiantes son nocivas, ya que algunos estudios como el de Estévez (2005) señalan que la violencia es un patrón aprendido, por lo que los menores que se crían en ambientes agresivos tienen más posibilidades de asimilar modelos violentos y tener dificultades durante su adolescencia, como agresión, consumo de drogas, dificultades escolares, entre otras.

⁴⁵ Fuente: Elaboración propia.

En síntesis, la mayor parte de los alumnos describe relaciones positivas con sus madres, donde se sienten respetados, valorados y seguros para confiarle sus situaciones personales. Sin embargo, describen situaciones en las que manifiestan respuestas agresivas hacia ellas durante los conflictos. Además, se presenta un número reducido pero constante de estudiantes que reportan relaciones disfuncionales, caracterizadas por el irrespeto.

Seguidamente se discuten las respuestas obtenidas para la relación con el padre. Cabe aclarar que muchos de los sujetos de la muestra no llenaron esta escala, ya que indican que no conocen a su padre, no tienen relación con él o falleció. Estos individuos se consignan en la categoría perdidos, junto con quienes no contesten algún ítem o su respuesta sea ilegible.

El primer ítem corresponde a la frase “Puedo hablarle sobre lo que pienso sin sentirme mal o incómodo/a” y se obtuvieron las siguientes respuestas.

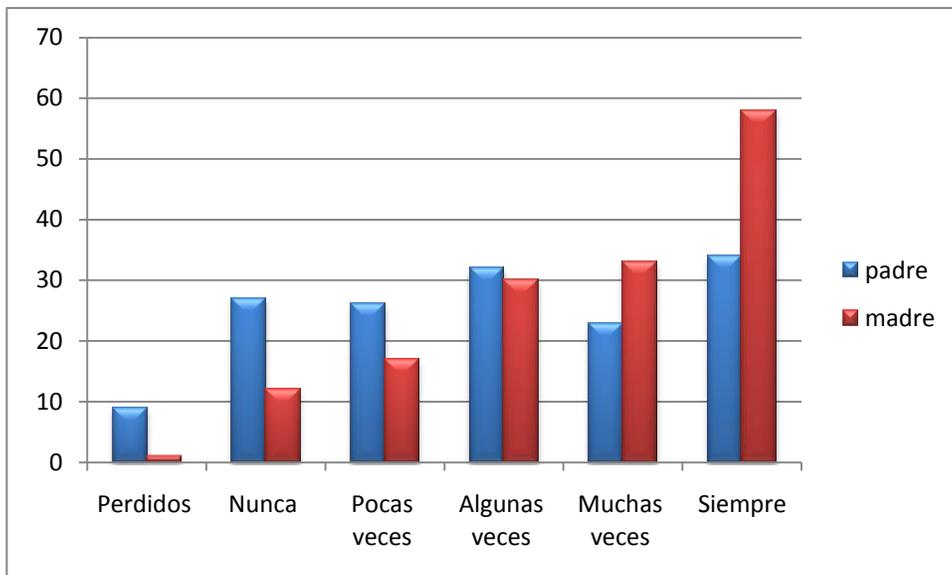
Tabla 32: Puedo hablarle sobre lo que pienso sin sentirme mal o incómodo/a⁴⁶

	Frecuencia	Porcentaje
Perdidos	9	6,0%
Nunca	27	17,9%
Pocas veces	26	17,2%
Algunas veces	32	21,2%
Muchas veces	23	15,2%
Siempre	34	22,5%
Total	151	100,0%

⁴⁶ Fuente: Elaboración propia.

El 22,5% indica que puede hablarle siempre al padre y 15,2% que muchas veces lo puede hacer. A diferencia las respuestas obtenidas a la misma pregunta referida a la relación con la madre (ver tabla 18), el porcentaje de estudiantes que indica que es habitual contarle sus cosas al padre es menor y más alto el porcentaje de los que indican que nunca le pueden hablar. Dicha comparación se evidencia en el gráfico siguiente:

Gráfico 14: Comparación puedo hablarle sin sentirme incómodo/a⁴⁷



Al analizar estos datos se deben tener en cuenta los resultados del estudio de Parra y Oliva (2002) según el cual los y las adolescentes hablan más con la madre y conversan de temas más íntimos, mientras que con el padre hablan sobre las normas familiares y sus planes a futuro. Sin embargo, indican que evitan hablar con ambos progenitores temas como sexualidad, religión y política pues provocan conflictos muy intensos.

⁴⁷ Fuente: Elaboración propia.

Respecto a la frase “Me animo a pedirle lo que deseo o quiero”, el 4% contestó que no lo hace nunca, mientras que el 41,1% dice hacerlo siempre. Los datos se observan en la tabla siguiente:

Tabla 33: Me animo a pedirle lo que deseo o quiero⁴⁸

	Frecuencia	Porcentaje
Perdidos	9	6,0%
Nunca	6	4,0%
Pocas veces	18	11,9%
Algunas veces	26	17,2%
Muchas veces	30	19,9%
Siempre	62	41,1%
Total	151	100,0%

En las respuestas se nota una alta proporción de personas que pueden expresarle a su padre los deseos o necesidades, lo cual es señal de comunicación abierta, caracterizada según Schmidt, Messoulam, Molina y Abal (2008) por la facilidad para compartir información.

⁴⁸ Fuente: Elaboración propia.

En la pregunta “Si tuviese problemas podría contárselos” surgen los resultados que se reflejan en la siguiente tabla

Tabla 34: Si tuviese problemas podría contárselos⁴⁹

	Frecuencia	Porcentaje
Perdidos	15	9,9%
Nunca	14	9,3%
Pocas veces	29	19,2%
Algunas veces	26	17,2%
Muchas veces	25	16,6%
Siempre	42	27,8%
Total	151	100,0%

El 9,3% responde que nunca, el 19,2% que pocas veces y el 9,9% no contesta. El 17,2% indica que algunas veces, el 16,6% muchas veces y 27,8% de los sujetos dicen siempre le pueden contar los problemas al padre, siendo el porcentaje más alto. Este es un rasgo característico de la comunicación positiva, sin embargo, la cantidad de entrevistados que indica siempre contarle los problemas al padre es más baja que quienes le cuentan los problemas a la madre. Esto coincide con la perspectiva de Parra y Oliva (2002) según los cuales algunos estudios han encontrado que los y las adolescentes se comunican con el padre de manera menos frecuente e impersonal que con la madre.

⁴⁹ Fuente: Elaboración propia.

En esta misma línea, se investigó la fluidez de la comunicación, por medio del ítem “Pienso que es fácil hablarle de los problemas”. Estos datos se consignan en la tabla número 35.

Tabla 35: Pienso que es fácil hablarle de los problemas⁵⁰

	Frecuencia	Porcentaje
Perdidos	11	7,3%
Nunca	19	12,6%
Pocas veces	29	19,2%
Algunas veces	38	25,2%
Muchas veces	27	17,9%
Siempre	27	17,9%
Total	151	100,0%

En este ítem el 12,6% de los participantes indica que nunca le resulta fácil, de lo cual se infiere que este porcentaje de estudiantes tienen dificultades de comunicación con sus padres. En el otro extremo, el 35,8% de los jóvenes indica que muchas veces o siempre le pueden comentar sus problemas a los padres. De esto se desprende que, si bien existe un porcentaje de estudiantes que reflejan una relación negativa, la mayor parte de ellos se relaciona adecuadamente.

⁵⁰ Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, al preguntarles si le pueden expresar afecto con facilidad al papá, se obtienen los datos que se detallan en la tabla siguiente.

Tabla 36: Le expreso mi cariño con facilidad⁵¹

	Frecuencia	Porcentaje
Perdidos	14	9,3%
Nunca	4	2,6%
Pocas veces	16	10,6%
Algunas veces	24	15,9%
Muchas veces	25	16,6%
Siempre	68	45,0%
Total	151	100,0%

El 16,6% indica que muchas veces le expresa cariño al padre y 45% externa que siempre. Los estudiantes que estiman que pocas veces le demuestran afecto corresponde a un 10,6%, los que lo hacen algunas veces son el 15,9% y únicamente el 2,6% responde nunca.

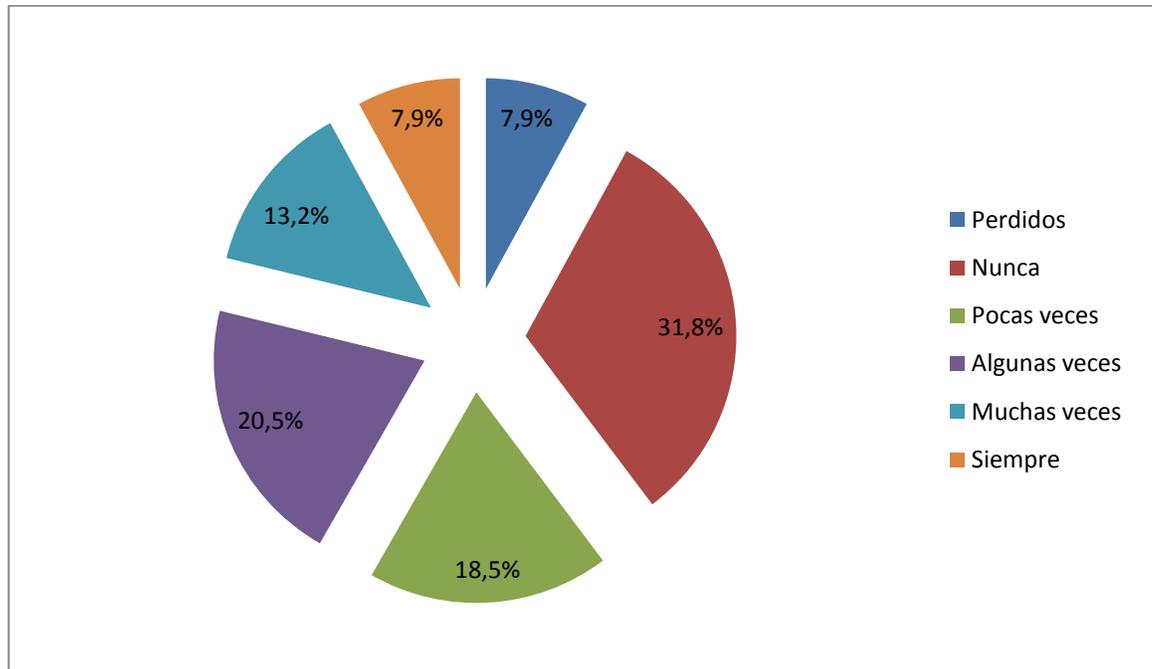
⁵¹ Fuente: Elaboración propia.

Esto refleja que los sujetos que manifiestan afecto a su padre son muchos más de los que no pueden hacerlo o lo hacen con poca frecuencia. Estas cifras son importantes de tener en cuenta pues siguiendo a Campos y Salas (2002) los estereotipos de género relacionados con la masculinidad tradicional impedían la expresión de afecto, ternura y otros sentimientos pues se asociaban con debilidad, lo cual hacía que el padre fuera poco expresivo y resistente a las demostraciones de afecto, especialmente con los hijos varones. Por tanto, al notar que los adolescentes actuales se sienten cómodos externando cariño a sus progenitores, se evidencia una ruptura con esa masculinidad tradicional y se vuelve deseable el intercambio afectivo en la relación paterno filial.

Además, como se indicó anteriormente, Musitu (2002) destaca que una de las funciones de la familia es llenar las necesidades emocionales de sus miembros, tales como el afecto y la aceptación de sí mismo. Por tanto, la posibilidad de dar y recibir cariño propiciadas por estas nuevas manifestaciones de masculinidad se relaciona con un estilo positivo de relación.

Por otro lado, las respuestas emitidas por los participantes al ítem “Cuando estoy enojado le hablo mal”, se encuentran en el siguiente gráfico:

Gráfico 15: Cuando estoy enojado, le hablo mal⁵²



El porcentaje de respuesta más alto, 31,8%, se refiere a quienes dicen que nunca realizan esta acción y 18,5% dice hacerlo poco. Sin embargo, 20,5% indica que lo hacen algunas veces, 13,2% dice hacerlo mucho y 7,9% relata que lo hace siempre. Esto implica que, aunque la mayoría no le habla mal al papá, muchos sí lo hacen con relativa frecuencia.

Para Musitu (2002) la adolescencia es una etapa dolorosa para los distintos miembros de la familia pues en ella aumentan los conflictos entre padres e hijos, las cuales producen situaciones como la que se refiere en este ítem.

⁵² Fuente: Elaboración propia.

En otro orden, la pregunta “Hay temas de los que prefiero no hablarle”, produjo las siguientes respuestas:

Tabla 37: Hay temas de los que prefiero no hablarle⁵³

	Frecuencia	Porcentaje
Perdidos	11	7,3%
Nunca	23	15,2%
Pocas veces	33	21,9%
Algunas veces	38	25,2%
Muchas veces	27	17,9%
Siempre	19	12,6%
Total	151	100,0%

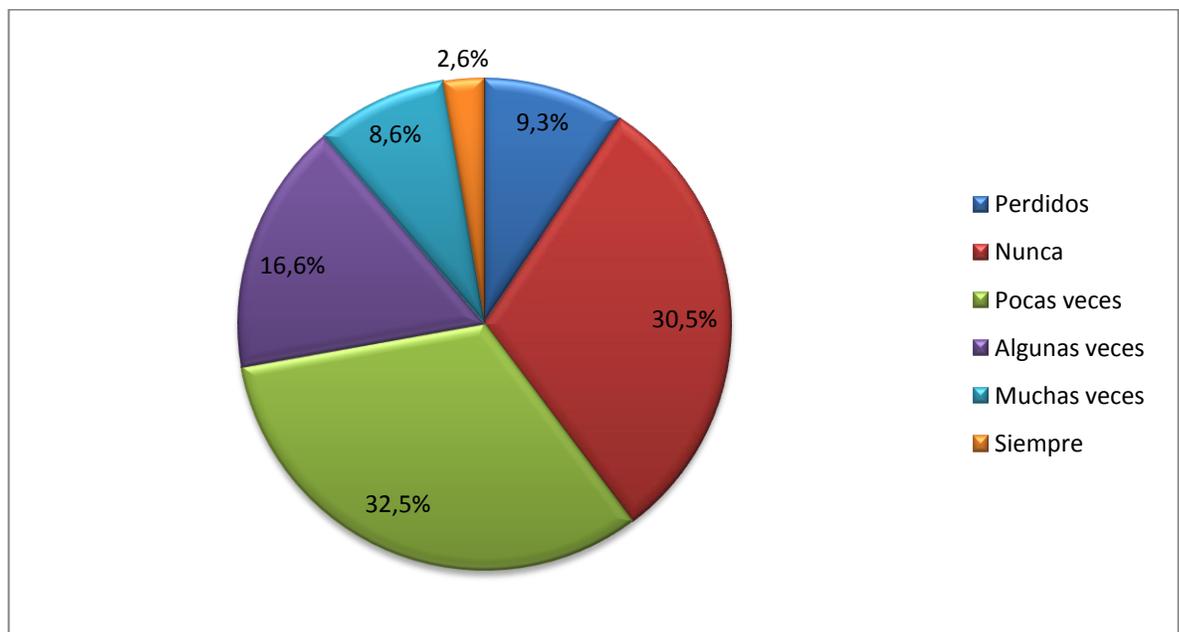
Como se observa en la tabla, la mayor parte, 25,2%, responde con la responde con la opción algunas veces. El 37,1% corresponde a la suma de quienes expresan que nunca o pocas veces les ocurre que no quieran hablar de ciertos temas con el padre. Mientras que 17,9% dice que les ocurre muchas veces y 12,6% que siempre sucede.

Como indican Cava, Musitu y Murgui (2006) la escala evalúa la fluidez con que los estudiantes pueden comunicar sentimientos y opiniones, por tanto, los sujetos que indican que existen ciertos temas de los que prefieren no hablar, muestran debilidades en la comunicación paterna. Sin embargo, siguiendo a Parra y Oliva (2002) se puede concluir que esta situación no debe generar preocupación, ya que estos autores indican que es usual que algunas veces tanto los hijos y los padres eviten hablar de temas que saben que van a generar discusiones de mucha intensidad.

⁵³ Fuente: Elaboración propia.

En esta misma línea, el ítem “Le miento sobre lo que hago” también permite visualizar la facilidad para comunicarse sobre temas que pueden generar conflicto. Las respuestas obtenidas se detallan a continuación el gráfico.

Gráfico 16: Le miento sobre lo que hago⁵⁴



⁵⁴ ⁵⁴ Fuente: Elaboración propia.

Un 2,6% dice que lo hace siempre, un 8,6% afirma que ocurre muchas veces y 16,6% indica que lo hacen algunas veces. Estévez (2005) señala que la comunicación positiva se caracteriza por la confianza y la intimidad entre sus miembros. Estas características permiten que los adolescentes tengan la posibilidad de hablar con franqueza y no requieran mentir a sus padres. Por tanto, los datos obtenidos por algunos participantes muestran dificultades en la relación con el padre. El 30,5% que asevera que nunca lo hace y el 32,5% que dice hacerlo pocas veces mantiene una interacción más saludable.

El ítem “puedo expresarle mis verdaderos sentimientos” en la misma línea que el anterior, explora la facilidad para comunicarse. Los datos se muestran en la siguiente tabla:

Tabla 38: Puedo expresarle mis verdaderos sentimientos⁵⁵

	Frecuencia	Porcentaje
Perdidos	11	7,3%
Nunca	23	15,2%
Pocas veces	23	15,2%
Algunas veces	21	13,9%
Muchas veces	26	17,2%
Siempre	47	31,1%
Total	151	100,0%

⁵⁵ ⁵⁵ Fuente: Elaboración propia.

En esta tabla, 15,2% indica que nunca pueden expresarles sus sentimientos a sus padres y 15,2% externa que pocas veces pueden hacerlo. En contraposición, un 31,1% que indica que siempre lo puede hacer y un 17,2% que puede expresar sus sentimientos muchas veces. Así, la cantidad de alumnos que evidencia una comunicación más directa y clara con el padre es mayor que los que tienen dificultades para comunicarse.

Es interesante anotar que el porcentaje de los estudiantes que indica que nunca puede expresarles sentimientos a sus papás es más alto que indica que no puede decírselos a la mamá. Así mismo, el porcentaje que indica que siempre le cuentan al papá es más bajo que los que siempre expresan sentimientos a la mamá. Es decir, en general, las relaciones de los entrevistados son más cercanas con la madre. En relación a esto, Parra y Oliva (2002) también encuentran en su estudio que los sujetos estudiados tienen una relación más cercana y afectiva con la madre, a la cual le comparten información más personal que cuando hablan con el padre.

Igualmente, el ítem “En algunas ocasiones no puedo decirle cómo me siento realmente”, se relaciona con la posibilidad de compartir información importante. Los datos obtenidos se muestran en la tabla.

Tabla 39: En algunas ocasiones no puedo decirle cómo me siento realmente⁵⁶

	Frecuencia	Porcentaje
Perdidos	10	6,6%
Nunca	31	20,5%
Pocas veces	47	31,8%
Algunas veces	27	17,9%
Muchas veces	17	11,3%
Siempre	18	11,9%
Total	151	100%

Se observa que el 20,5% afirma que nunca le ha sucedido que no pueda contarle al padre como se siente, 31,8% indica que ocurre pocas veces y 17,9% dice que le ha sucedido algunas veces. En contraposición 11,3% asevera que la situación se da muchas veces y 11,9% manifiesta que siempre pasa. Estos individuos que no pueden decirle a su papá cómo se sienten son vulnerables a dificultades futuras, pues siguiendo a Estévez (2005) las relaciones familiares de poca calidad son factores de riesgo para la aparición de conductas de riesgo como los comportamientos violentos.

⁵⁶ ⁵⁶ Fuente: Elaboración propia.

En otro orden, las respuestas al ítem “Le digo cosas que le hacen daño” recibió un 63,6% de respuesta negativa, se detallan en la siguiente tabla:

Tabla 40: Le digo cosas que le hacen daño⁵⁷

	Frecuencia	Porcentaje
Perdidos	12	7,9%
Nunca	96	63,6%
Pocas veces	26	17,2%
Algunas veces	8	5,3%
Muchas veces	8	5,3%
Siempre	1	0,7%
Total	151	100,0%

Las respuestas obtenidas para esta pregunta se refieren a 0,7% dice que siempre lo hace, 5,3% opina que lo hace muchas veces y 5,3% manifiesta que ocurre algunas veces. Por otra parte, 17,2% indica que esto se da pocas veces y 63,6% lo hace siempre.

Cabe destacar que son menos los estudiantes que indican que le dicen cosas hirientes al padre en relación a los que indican hacerlo con la madre. Es decir, se infiere que son más personas las que le dicen a la madre cosas que le hacen daño. Esto podría estar relacionado con que los estudiantes vean una figura de autoridad más clara en el padre.

⁵⁷ ⁵⁷ Fuente: Elaboración propia.

Respecto al ítem “Cuando le hago preguntas, me responde de manera grosera”, se obtienen los datos que se presentan a continuación:

Tabla 41: Cuando le hago preguntas, me responde de manera grosera⁵⁸

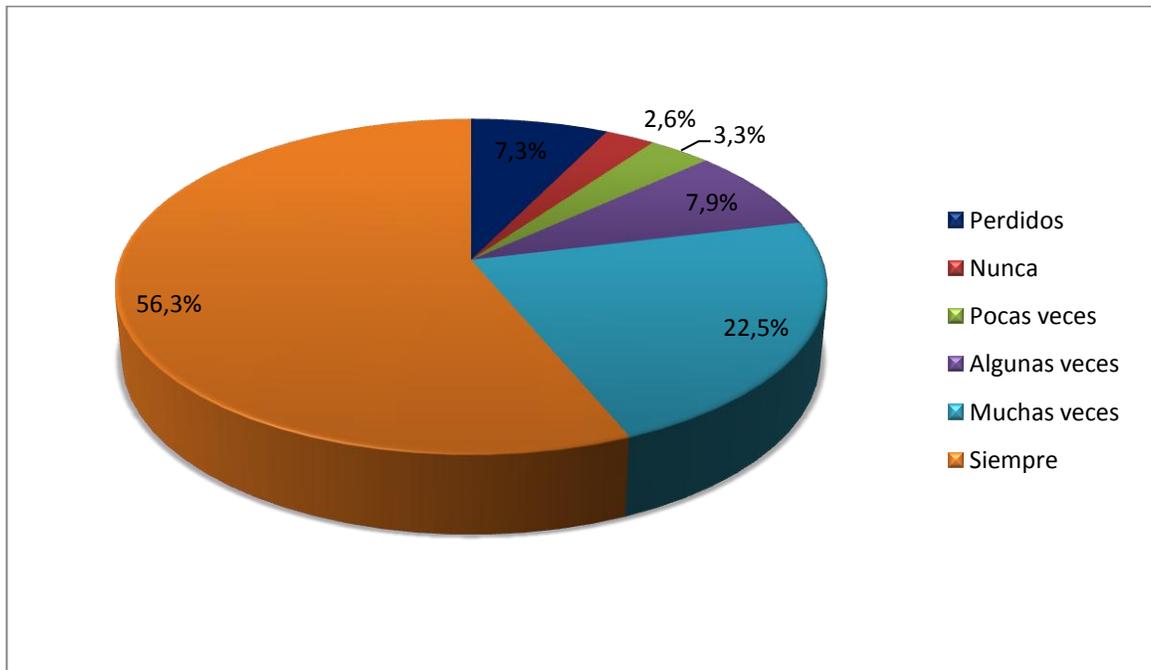
	Frecuencia	Porcentaje
Perdidos	9	6,0%
Nunca	94	62,3%
Pocas veces	32	21,2%
Algunas veces	10	6,6%
Muchas veces	4	2,6%
Siempre	2	1,3%
Total	151	100,0%

El 62,3% indica que nunca recibe una mala respuesta de su padre, 21,2% afirma que pocas veces, el 6,6% señala que algunas veces. Mientras que 6,6% señala que muchas veces y 1,3% responde que siempre. Se evidencia que en la mayor parte de las familias de los sujetos que participaron en el estudio, no se dan este tipo de situaciones, sino que los padres intentan establecer buenas relaciones con ellos.

⁵⁸ Fuente: Elaboración propia.

En relación a la frase anterior, se presenta la frase “Me habla de buena manera”, los resultados obtenidos se reflejan en el gráfico que aparece a continuación.

Gráfico 17: Me habla de buena manera⁵⁹



Se obtiene un 56,3% de respuestas indican que siempre reciben buen trato del padre, seguido de quienes afirman que muchas veces les hablan de buena manera y 7,9% manifiestan que algunas veces. Sin embargo, 3,3% indica que pocas veces y 2,6% indica que nunca les hablan en buenos términos. De lo anterior se desprende que la mayor parte de los padres intentan mantener una relación cordial y respetuosa con sus hijos e hijas. Se mantiene la constante de un grupo reducido de estudiantes que manifiestan relaciones disfuncionales con los padres.

⁵⁹ Fuente: Elaboración propia.

También se les preguntó si “Cuando se enoja conmigo intenta ofenderme”. Las respuestas obtenidas se muestran en la tabla a continuación:

Tabla 42: Cuando se enoja conmigo intenta ofenderme⁶⁰

	Frecuencia	Porcentaje
Perdidos	12	7,9%
Nunca	114	75,5%
Pocas veces	10	6,6%
Algunas veces	5	3,3%
Muchas veces	5	3,3%
Siempre	5	3,3%
Total	151	100,0%

El 75,5% indica que nunca sucede esta situación, 6,6% manifiesta que pocas veces, 3,3% dice que algunas veces, 3,3% señala que muchas veces y 3,3% manifiesta que siempre. Se observa que la pregunta obtuvo una respuesta muy contundente, donde los estudiantes dejan claro que esta situación se da poco en esta población. Situación similar se da en la relación con la madre, donde 73,5% indica que las madres no intentan ofenderlos.

En síntesis, los datos aportados por los tres ítems anteriores reflejan que las personas que indican recibir malos tratos por parte de los papás son pocas. Como indica Estévez (2005) el uso de la agresión física o verbal, los insultos y amenazas en la crianza de los hijos se considera un factor de riesgo para incurrir en conductas disruptivas. Por tanto, estos factores de riesgo se encuentran presentes únicamente en un porcentaje bajo de la población.

⁶⁰ Fuente: Elaboración propia.

En otro orden, la tabla número 43 muestra los datos obtenidos en el ítem “Intenta comprender lo que quiero decir”.

Tabla 43: Intenta comprender lo quiero decir⁶¹

	Frecuencia	Porcentaje
Perdidos	10	6,6%
Nunca	7	4,6%
Pocas veces	19	12,6%
Algunas veces	29	19,2%
Muchas veces	32	21,2%
Siempre	54	35,8%
Total	151	100,0%

En la misma tabla se observa que el porcentaje más alto se refiere a los estudiantes que perciben que su padre siempre intenta comprenderlos, seguido de los que indican que lo hace muchas veces con 21,2% y luego 19,2% de los que señalan que algunas veces; 12,6% señala pocas veces y 4,6% escoge nunca. Estos datos reflejan que los estudiantes perciben una relación de cercanía, donde sus padres se manifiestan empáticos y abiertos a escucharlos.

⁶¹ Fuente: Elaboración propia.

En la misma línea, la pregunta “Puede saber cómo me siento sin preguntármelo” arroja los siguientes resultados:

Tabla 44: Puede saber cómo me siento sin preguntármelo⁶²

	Frecuencia	Porcentaje
Perdidos	12	7,9%
Nunca	22	14,6%
Pocas veces	24	15,9%
Algunas veces	29	19,2%
Muchas veces	32	21,2%
Siempre	32	21,2%
Total	151	100,0%

El 14,6% de los sujetos entrevistados indica que sus padres nunca saben cómo se sienten, mientras que 21,2% indica que muchas veces y 21,2% señala que siempre lo saben. La opción algunas veces es escogida por 19,2% y el 14,6% señala nunca.

Al igual que el ítem que se comentó anteriormente, los datos obtenidos en esta pregunta, muestran que los jóvenes perciben de manera positiva el nivel de empatía y comunicación no verbal, donde los padres intentan sus sentimientos sin necesidad de palabras.

⁶² Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, se le preguntó a los sujetos si les creen a sus padres. Los datos se observan en la siguiente tabla:

Tabla 45: Suelo creer lo que me dice⁶³

	Frecuencia	Porcentaje
Perdidos	11	7,3%
Nunca	9	6,0%
Pocas veces	18	11,9%
Algunas veces	28	18,5%
Muchas veces	32	21,2%
Siempre	53	35,1%
Total	151	100,0%

Un porcentaje bajo de estudiantes indica no creerles (6%), los estudiantes que pocas veces lo hacen constituyen un 11,9% y quienes algunas veces confían se refieren al 18,5%. En contraposición, 21,2% indica que les creen muchas veces y 35,1% siempre lo hacen; es decir, únicamente un porcentaje bajo de individuos desconfía de los mensajes que transmiten sus padres.

Mestre et al. (2007) indica que cuando los adolescentes se desarrollan en un clima familiar positivo, tienen más posibilidad de escuchar y aceptar los mensajes paternos. Además, creerles a los padres refleja rasgos de estilos positivos de comunicación, en contraposición con la comunicación negativa donde, según Herrera (1997) los miembros de la familia se transmiten mensajes confusos o incongruentes que afectan la credibilidad.

⁶³ Fuente: Elaboración propia.

Otra situación que se indagó fue si los estudiantes consideran que sus padres les ponen atención. Como se observa en la tabla 60, 51% indica que su padre siempre los atiende.

Tabla 46: Me pone atención cuando le hablo⁶⁴

	Frecuencia	Porcentaje
Perdidos	12	7,9%
Nunca	8	5,3%
Pocas veces	12	7,9%
Algunas veces	14	9,3%
Muchas veces	28	18,5%
Siempre	77	51,0%
Total	151	100,0%

Además, 18,5% dice que muchas veces, 9,3% escoge la opción algunas veces, mientras que 7,9% indica que pocas veces y 5,3% señala que nunca ocurre. Para Cava, Musitu y Murgui (2006) este ítem analiza la comunicación fluida en la expresión de opiniones entre padres e hijos. Por tanto, se puede inferir que la mayor parte muestra rasgos de comunicación fluida, propios de la comunicación positiva.

⁶⁴ Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, se consultó si el padre les dice cosas que le hacen daño o los hace sentir mal. Dichos datos se reflejan en la siguiente tabla:

Tabla 47: Me dice cosas que me hacen daño o me hacen sentir mal⁶⁵

	Frecuencia	Porcentaje
Perdidos	9	6,0%
Nunca	99	65,6%
Pocas veces	21	13,9%
Algunas veces	8	5,3%
Muchas veces	4	2,6%
Siempre	10	6,6%
Total	151	100,0%

El 65,6% indica que nunca, 13,9% responde pocas veces, 5,3% manifiesta que algunas veces, además, 2,6% señala que muchas veces y 6,6% menciona que siempre.

Si bien la mayoría expresa una relación adecuada, el tipo de interacción agresiva señalado por el 6,6% y el 2,6%, se relaciona con el tipo de crianza señalado por Craig y Baucum (2009) congruente con padres hostiles, que critican constantemente a los hijos, les demuestra desaprobación, los ignoran o son poco afectuosos.

⁶⁵ Fuente: Elaboración propia.

En síntesis, la relación de los sujetos con el padre se percibe mayoritariamente positiva, si bien se nota menos cercanía que con la madre. Un grupo de alumnos señalan constantemente situaciones que reflejan relaciones disfuncionales, agresivas o poco empáticas. Sin embargo, se nota menos reacciones hostiles hacia al padre que las encontradas en la relación materna.

4.3 Correlación entre variables

Para encontrar la relación entre variables se siguió el procedimiento que se describe a continuación.

1. Sumar los puntajes de cada sub escala, de acuerdo a la siguiente división:
 - a) Escala de Comunicación familiar:
 - Positiva: 1+2+3+4+8+9+14+15+16+18+19
 - Negativa: 5+6+7+11+12+13+17+20
 - b) Violencia:
 - Violencia disruptiva: 1 al 14
 - Victimización: 15 al 20
2. Realizar las correlaciones utilizando el programa SPSS 20. Se realizan correlaciones bivariadas utilizando el coeficiente de Pearson. Se buscó correlación entre la escala de violencia disruptiva y los diferentes estilos de comunicación.

3. Los resultados obtenidos fueron los siguientes;

- Correlación entre violencia disruptiva con relación positiva con la madre: -0,318.
- Correlación entre violencia disruptiva con relación positiva con el padre: -0,102
- Correlación entre violencia disruptiva con relación negativa con la madre: 0,305
- Correlación entre violencia disruptiva con relación negativa con el padre: 0,286

De acuerdo a Hernández, Fernández y Baptista (2010) los resultados obtenidos se refieren a correlaciones débiles. Por tanto, no existen suficientes evidencias para afirmar que exista correlación entre estas variables en la población estudiada. Sin embargo, se deben considerar que elementos como el temor que los individuos manifestaron a recibir represalias por sus respuestas podrían sesgar los datos.

Capítulo V: Conclusiones

5.1 Conclusiones

El interés del estudio fue analizar la correlación entre los estilos de comunicación familiar y las conductas violentas presentes en estudiantes del Colegio Saint Benedict.

Para cumplir con el objetivo se administraron dos instrumentos: una Escala de Comunicación entre padres e hijos y una Escala de Conductas Violentas, las cuales se aplicaron a estudiantes de quinto grado a undécimo año de la institución supra citada.

En relación al primer objetivo específico “Identificar las conductas violentas que presentan los estudiantes del Colegio Saint Benedict”, las respuestas relacionadas con las conductas violentas se refieren a los daños a la propiedad ajena, la agresión a los docentes y la agresión a sus pares.

Se observan manifestaciones de violencia entre pares de tipo físico, verbal, vandalismo y relacional; es decir, cuando un estudiante rechaza o crea conflictos con el fin de excluir a otro. Los tipos de violencia reportados como los más frecuentes son la verbal y la física, ya que más de la mitad admite haber golpeado a otras personas. Del mismo modo, más del 60% de los estudiantes afirma haber sido agredido de manera física o verbal.

En cuanto a la violencia física se presentan diferencias relacionadas con el sexo del agresor, donde más hombres reportan utilizar la agresión en contra de sus compañeros. También existen diferencias de género respecto a la victimización, ya que el porcentaje de hombres que indica que han sido golpeados o agredidos verbalmente es más alto que el de mujeres. También se encuentran diferencias respecto a la violencia verbal, ya que son menos las mujeres que dicen realizar este tipo de conductas.

Respecto a las conductas violentas ejercidas contra los docentes, se concluye que la más frecuente son los insultos y las burlas, seguida de las reacciones agresivas; seguidas de molestar al docente y la menos frecuente fue realizar daños a su propiedad.

En relación a los actos de vandalismo, se encuentran manifestaciones en algunos sujetos, siendo más frecuente que rayen paredes y roben a sus compañeros, un número menor indica haber quebrado vidrios.

En relación al segundo objetivo específico “Identificar los estilos de comunicación familiar que tienen los estudiantes del Colegio Saint Benedict”, se encuentran diferencias entre las formas en que interactúan con el padre y con la madre. Las relaciones se caracterizan a continuación.

Respecto a la relación con la madre, en los distintos ítems la mayor parte de los sujetos indica una comunicación abierta, caracterizada por la expresión de afecto, la facilidad para comunicar sentimientos o necesidades y la empatía. En cuanto al tipo de trato que reciben de la madre, se sienten escuchados y comprendidos por ella.

Sin embargo, los jóvenes reportan más expresiones de agresividad en contra de la madre, en relación con las reportadas hacia el padre. Además, en cuanto a la confianza, la mayoría indica confiar en lo que su madre les dice, pero el resto indica otras opciones relacionadas con que no siempre les creen. Así mismo, un alto porcentaje indica haberle mentado en algún momento.

En todos los ítems se encuentra un porcentaje bajo de estudiantes que manifiestan rasgos de relación negativa con la madre. Refieren mayoritariamente respuestas groseras, ofensas u otras manifestaciones que los hacen sentir mal.

Con respecto a la relación con el padre, existe más variedad de respuestas, desde los estudiantes que indican no tener relación con el padre, los que indican tener una muy buena relación y los que refieren respuestas más neutras.

En general, indican facilidad para pedirle cosas y para expresarle afecto. Expresan que le pueden contar los problemas, sin embargo el porcentaje es menor que el de quienes mencionan contárselos a sus madres. Así mismo, en comparación con la comunicación materna, son menos los que indican contarle los problemas y poder expresarle los verdaderos sentimientos. Además, la proporción que indica que hay temas de los que prefieren no hablarle es más alta que los que prefieren no contar ciertas cosas a la madre.

La mayoría indica obtener un buen trato de parte del padre, los cuales les hablan de buena manera, no son ofensivos y les ponen atención cuando hablan.

En otra línea, el porcentaje que dice mentirle al padre es más bajo que los que reportan mentirle a la madre. También es más baja la proporción que indica responderles de manera agresiva en comparación con los que contestan de esta manera a la madre.

Por otro lado, se presenta un porcentaje que refiere una comunicación negativa con el padre, caracterizada por la hostilidad, las ofensas, la indiferencia, la poca empatía y la dificultad para contarle sus problemas.

Respecto al tercer objetivo específico, “Determinar la relación existente entre los estilos de comunicación familiar y las conductas violentas de estudiantes del Colegio Saint Benedict”, no se encuentran suficientes datos que muestren una correlación entre los puntajes de la Escala de Violencia Escolar y la relación con el padre o la madre.

Se considera que se cumplieron los objetivos, ya que se lograron identificar las conductas violentas y los estilos de comunicación que presenta la población estudiada. En cuanto al tercer objetivo, se analizó la relación existente entre las variables, sin embargo los datos no fueron significativos como para decir que exista alguna correlación entre ambas.

5.2 Recomendaciones

En diferentes latitudes se han realizado diversas investigaciones sobre violencia escolar. Sin embargo, es importante continuar realizando estudios en el contexto costarricense, lo cuales permitan una mejor caracterización de los agresores, las víctimas, las circunstancias en que se dan las agresiones y la manera en que el profesorado atiende dichas situaciones.

Así mismo, se requieren más estudios que realicen propuestas concretas y que tengan un seguimiento longitudinal, con el fin de analizar si la intervención ha provocado cambios en la población a través del tiempo.

Se recomienda a la institución educativa detectar a los estudiantes con dificultades familiares, a través del Departamento de Orientación y Psicología, para establecer programas de seguimiento que les permitan desarrollar herramientas emocionales que favorezcan la interacción positiva de los adolescentes con sus pares y figuras de autoridad. Se deben incluir temas como manejo de emociones, manejo de la frustración, comunicación asertiva entre otros.

En la misma línea, la institución educativa puede generar talleres, convivencias y espacios donde los estudiantes tengan la posibilidad de expresar emociones, opiniones y sentimientos sin ser juzgados o censurados, ya que muchos sienten no ser escuchados en la familia. Aunado a esto, establecer espacios donde los estudiantes aprendan a manejar sus emociones, para no actuar de manera impulsiva o agresiva que pueda provocar daños a sí mismos o a los demás. El manejo de emociones no debe verse desligado de los contenidos, sino trabajarse como un eje transversal que proporcione unidad y cohesión al plan institucional.

Además, se recomienda a la institución educativa realizar un análisis general que permita caracterizar los niveles de agresión que presenta la población, debido a que el presente estudio únicamente cuantifica la agresión entre pares, pero no determina otros tipos de violencia, como la que procede del adulto hacia el estudiante ni profundiza en las conductas de los estudiantes hacia los profesores.

También se considera necesario implementar programas de capacitación dirigidos a las familias, en los cuales se pueda establecer la importancia de un estilo de comunicación positivo y de patrones de crianza afectivos pero con límites firmes. Las capacitaciones pueden tener un carácter preventivo, teniendo en cuenta que la institución atiende población desde edad preescolar, potenciando vínculos saludables y cercanos. Algunos temas que se debe tratar son: “Comunicación familiar positiva”, “Técnicas de Manejo Conductual para Familias”, “Prevención de conductas de riesgo en la adolescencia”.

La institución desarrolla actualmente un Programa de Convivencia Armónica, el cual es necesario continuar y fortalecer. Un punto importante es que se deben integrar los esfuerzos que se realizan en los diferentes ciclos, de manera que la población estudiantil se vea como un todo y no dividida.

Los docentes también deben recibir asesoría, respecto a la necesidad de realizar adecuadas intervenciones cuando detectan una conducta agresiva de un estudiante a otro. Teniendo en cuenta que estudios anteriores señalan que muchas veces los maestros no actúan por considerarlo una situación normal entre varones o por pensar que los mismos educandos deben aprender a resolver sus problemas sin intervención adulta, la Institución debe capacitar a su personal y proporcionarle herramientas concretas y ajustadas. De esta manera, las acciones no serán únicamente represivas, sino preventivas.

Referencias Bibliográficas

Revistas

- Abramovay, M. (2005). Violencia en las Escuelas. Un gran desafío. *Revista iberoamericana de Educación*, 38, 53-66.
- Alfaro, I., Kenton P., Panigua, K. y Leiva D. (2010). *Conocimientos y percepciones del profesorado sobre violencia en los centros educativos públicos*. *Revista Enfermería Actual en Costa Rica* [en línea]. 18, 1-10. Recuperado el 19 de octubre del 2011, de <http://www.latindex.ucr.ac.cr/enf18/enf-2010-18-01.pdf>
- Antón, Carbonero, Rojo, Cubero y Blanco (2002) Las agresiones en las escuelas percibidas por los estudiantes. *Revista Electrónica Interuniversitaria de formación del Profesorado*, 5,1.
- Arias, L. (2009). Las interacciones sociales que se desarrollan en los salones de clase y su relación con la práctica Pedagógica que realiza el docente en el aula. En *Revista Posgrado y sociedad*. Sistema de Estudios de Posgrado. Costa Rica. Universidad Estatal a Distancia. Volumen 9. Número 2. Setiembre 2009, pp. 37-57.
- Barrigüete, M. (2009). El profesorado ante la violencia y los conflictos escolares. *Educatio Siglo XXI*, 27.2, 207- 232.
- Calderone, M. (2004). Sobre Violencia Simbólica en Pierre Bourdieu. *En La Trama de la Comunicación*. Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario. Argentina. UNR Editora. Vol. 9.

- Cava, M, Musitu, G y Murgui, S. (2006). Familia y violencia escolar: el rol mediador de la autoestima y la actitud hacia la autoridad institucional. *Psicothema* 2006. Vol. 18, Nº 3, pp. 367-373.
- Del Castillo, H y Varela, A (2002). Una Aproximación a las Situaciones de Violencia Escolar a través de las Motivaciones del Agresor. *Revista Electrónica interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 5, 4.
- Del Rey, R y Ortega, R (2001). La formación del Profesorado como respuesta a la violencia. La propuesta del movimiento Sevilla Anti- Violencia (SAVE). *Revista Electrónica interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 41, 59-71.
- Díaz-Aguado, M (2005). Porqué se produce la violencia Escolar y cómo Prevenirla. *Revista iberoamericana de Educación*, 037, 17- 47.
- Estévez, E, Murgui, S, Moreno, D y Musitu, G. (2007), Estilos de comunicación familiar, actitud *hacia* la autoridad institucional y conducta violenta del adolescente en la escuela. *Psicothema*. Vol. 19, nº 1, pp. 108-113.
- Funk, W. (1997). Violencia escolar en Alemania. *Estado del arte. Revista de Educación*, núm. 313 pp. 53-78
- Giraldo, A. (2002). Violencia Colombiana versus Violencia Escolar. *Revista Electrónica interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 5 (2).
- Herrera, P. (1997). La familia funcional y disfuncional, un indicador de salud. *Revista Cubana de Medicina General Integral*. Volumen 13 n.6. Ciudad de La Habana.
- Liberman, B. (2008). La violencia en las escuelas, una problemática que nos convoca. *Que hacer educativo*. Abril, PP. 28- 36.
- Mestre, M; Tur, A; Samper, P; Nácher, M y Cortés, M. (2007). Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial.

Revista Latinoamericana de Psicología. 2007, volumen 39, No 2, 211-225.

Ortega, R; Sánchez, V; Ortega- Rivera, J; Del Rey, R y Genebat, R. (2005) Violencia escolar en Nicaragua. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Vol. 10, Núm. 26, 787 -804.

Parra, A y Oliva, A. (2002). Comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia. *Anales de Psicología*. 2002, vol. 18, nº 2 (diciembre), 215-231.

Salinas, Posadas e Isaza (2002).A propósito del Conflicto Escolar. *Revista Electrónica interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 5 (4).

Sánchez, R y Díaz, R. (2003). Patrones y estilos de comunicación de la pareja: Diseño de un inventario. *Anales de psicología*. 2003. Volumen 19, nº 2 (diciembre), pp. 257-277.

Schmidt, V; Messoulam, N; Molina, M y Abal, F. (2008). Hacia una versión argentina de una Escala de Comunicación Padres-Adolescente. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*. 2008, Vol. 42, Num. 1 pp. 41-48

Villalobos (2007).Violencia en la escuela. Claro oscuro de una realidad. *Artículos Arbitrados*. Año 11, Número 36, 41-45.

Libros

Barnes, H y Olson, D. (1982).*Parent-adolescent communicationscale*. In H. D. Olson (Ed.), *Family inventories: Inventories used in a national survey of families across the family life cycle* (pp. 33-48). St. Paul: Family Social Science, University of Minnesota.

- Campos, A. y Salas, J. (2002). *El placer de la vida.: sexualidad infantil y adolescente, su pedagogía a cargo de personas adultas*. Costa Rica. Lara Segura Editores.
- Craig, G y Baucum, D. (2009). *Desarrollo psicológico*. México. Pearson Educación. Novena edición.
- DeFleur M., y col. (2005). *Fundamentos de Comunicación Humana*. Tercera edición. México: McGraw Hill.
- Fernández, I. (1999). *Prevención de la violencia y resolución de conflictos. El clima escolar como factor de calidad*. España. Nancea S. A. de Ediciones Madrid.
- Iacoboni, M. (2009). *Las neuronas espejo: Empatía, neuropolítica, autismo, imitación, o de cómo entendemos a los otros*. Buenos Aires, Argentina. Katz Editores.
- Little, T. (2003). *Escala de Conducta violenta en la Escuela*. Adaptado por Equipo LISIS. Universidad de Valencia. Facultad de Psicología (2005).
- Ortega y otros. (1997). *La Convivencia Escolar: qué es y cómo abordarla*. Programa Educativo de prevención de Maltrato entre compañeros y compañeras. Andalucía, España. Consejería de Educación y Ciencia.
- Punset, E. (2006). *El alma está en el cerebro. Radiografía de la máquina de pensar*. Madrid, España. Ed. Aguilar.
- Tatum, B. (2000). *The Complexity of Identity: "Who Am I?"* En: Adams, M., Blumenfeld, W., Castaneda, R., Hackman, H., Peters, M., Zuniga, X. *Readingsfordiversity and social justice*. New York: Routledge

Internet

Ministerio de Educación Pública. Departamento de Análisis Estadístico. (2010). *Casos de violencia en los centros educativos 2009. Indicadores Escolares*, Boletín 04-10. Recuperado 15 de julio, 2011 de; http://www.mep.go.cr/Indicadores_Educativos/BOLETINES/BOLETIN-4-2010.pdf.

Ministerio de Salud, OMS, OPS (2004). *La violencia social en Costa Rica*. En: www.netsalud.sa.cr. Martes 16 de noviembre de 2010.

Trabajos finales de graduación

Arias, M, Feoli, D Y Fernández, M (2001). *Reacciones Violentas Educador Educando en el Aula y en el Ámbito Escolar*. Proyecto de graduación para optar por el grado de maestría en Psicopedagogía. Costa Rica. UNED.

Estévez, E. (2005). *Violencia, victimización y rechazo escolar en la adolescencia*. Tesis doctoral. Departamento de Psicología social. Universidad de Valencia.

Anexos

Escala de Violencia Escolar

Edad _____ Sexo _____ Nivel _____

A continuación, encontrará una lista de comportamientos que pueden ser realizados por chicos/as de su edad. Lo que le pedimos es que conteste, con sinceridad y sin ningún miedo, si alguna vez ha realizado algunos de estos comportamientos en el último año. (RECUERDA QUE EL CUESTIONARIO ES ANÓNIMO Y NADIE VA A SABER LO QUE HAS RESPONDIDO).

1 Nunca	2 Pocas veces	3 Algunas veces	4 Muchas veces	5 Siempre
------------	------------------	--------------------	-------------------	--------------

SI PREFIERE NO INFORMAR SOBRE ALGUNA DE ESTAS SITUACIONES, ENCIERRE EL NÚMERO '0' EN SU RESPUESTA. GRACIAS POR SU COLABORACIÓN.

1. He rayado o dañado las paredes del colegio	0	1	2	3	4	5
2. He robado objetos de mis compañeros/as de la escuela	0	1	2	3	4	5
3. He insultado o me he burlado de los profesores/as	0	1	2	3	4	5
4. He dañado el carro de los profesores/as	0	1	2	3	4	5
5. He hecho equivocarse a un/a compañero/a de clase, en los deberes o tareas a propósito	0	1	2	3	4	5
6. He agredido o golpeado a los compañeros/as del colegio	0	1	2	3	4	5
7. He molestado al profesor o profesora	0	1	2	3	4	5
8. He roto los vidrios de las ventanas del colegio	0	1	2	3	4	5
9. He insultado a compañeros/as de clase	0	1	2	3	4	5
10. He provocado conflictos y problemas en clase	0	1	2	3	4	5
11. He respondido agresivamente a mis profesores/as	0	1	2	3	4	5
12. He roto cuadernos y trabajos de mis compañeros/as	0	1	2	3	4	5
13. He provocado conflictos entre mis compañeros/as	0	1	2	3	4	5
14. Alguien del colegio me hizo mala cara	0	1	2	3	4	5
15. Algún/a compañero/a me insultó o me golpeó	0	1	2	3	4	5
16. Algún/a compañero/a me robó algo	0	1	2	3	4	5
17. Se burlaron de mí en clase o me hicieron daño	0	1	2	3	4	5
18. Alguien del colegio insultó a mi familia	0	1	2	3	4	5
19. Alguien del colegio me echó las culpas de algo que yo no hice	0	1	2	3	4	5

Escala de Comunicación Padres-Hijos

Edad _____ Sexo _____ Nivel _____

A continuación encontrará una lista de frases que describen la relación que mantiene usted con SU madre y con SU padre. Piense en qué grado cada una de ellas describe la relación que mantiene con ellos y encierre con un círculo la puntuación que mejor puede aplicarse a cada afirmación.

Le agradecemos mucho su participación en este estudio.

1 Nunca	2 Pocas veces	3 Algunas veces	4 Muchas veces	5 Siempre
--------------------------	--------------------------------	----------------------------------	---------------------------------	----------------------------

	Mi madre					Mi padre				
	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
1. Puedo hablarle sobre lo que pienso sin sentirme mal o incómodo/a										
2. Me animo a pedirle lo que deseo o quiero										
3. Si tuviese problemas podría contárselos										
4. Le expreso mi cariño con facilidad										
5. Cuando estoy enojado, le hablo mal										
6. Hay temas de los que prefiero no hablarle										
7. Le miento sobre lo que hago										
8. Pienso que es fácil hablarle de los problemas										
9. Puedo expresarle mis verdaderos sentimientos										
10. Cuando hablamos me pongo de mal humor										
11. En algunas ocasiones no puedo decirle cómo me siento realmente										
12. Le digo cosas que le hacen daño										
13. Cuando le hago preguntas, me responde de manera grosera										
14. Intenta comprender lo quiero decir										
15. Puede saber cómo me siento sin preguntármelo										
16. Me habla de buena manera										
17. Cuando se enoja conmigo intenta ofenderme										
18. Suelo creer lo que me dice										
19. Me pone atención cuando le hablo										
20. Me dice cosas que me hacen daño o me hacen sentir mal.										

Guía de validación por Criterio de Expertos: Escala Conductas Violentas

Estimado Validador:

Me dirijo a usted para solicitarle su colaboración como experto para validar el cuestionario anexo, el cual será aplicado a estudiantes entre 11 y 18 años.

El presente instrumento es una versión de la escala de Conductas Violentas en la Escuela del grupo LISIS, la cual se pretende validar para población costarricense, con el fin de recoger información para la investigación titulada: "Los estilos de comunicación familiar y su relación con las conductas violentas de estudiantes del Colegio Saint Benedict". Esta se presentará como requisito para obtener el título de Master en Psicopedagogía.

Instrucciones:

Lea cada enunciado y, de acuerdo a su criterio personal y profesional, coloque en cada casilla la letra correspondiente, según los criterios que a continuación se detallan.

E= Excelente / B= Bueno / M= Mejorar / X= Eliminar / C= Cambiar

Las categorías a evaluar son: **Redacción, contenido, congruencia y pertinencia**. En la casilla de observaciones puede sugerir el cambio o correspondencia. Por otra parte, se le agradece incluir cualquier sugerencia en relación al vocabulario,

PREGUNTAS		Redacción	Contenido	Congruencia	Pertinencia
Nº	Ítem				
1	He pintado o dañado las paredes del colegio/Instituto.				
2	He robado objetos de mis compañeros o de la escuela.				
3	He insultado o tomado el pelo a propósito a los profesores				
4	He dañado el coche de los profesores				
5	He hecho equivocarse a un/a				

	compañero/a de clase en los deberes o tareas a propósito				
6	He agredido y pegado a los compañeros del colegio/Instituto				
7	He incordiado o fastidiado al profesor/a en clase				
8	He roto los cristales de las ventanas del colegio/Instituto				
9	He insultado a compañeros/as de clase				
10	He provocado conflictos y problemas en clase				
11	He respondido agresivamente a mis profesores/as				
12	He roto apuntes y trabajos de mis compañeros/as				
13	He provocado conflictos entre mis compañeros/as				
14	Alguien de colegio/instituto me miró con mala cara				
15	Algún compañero me insultó o me pegó.				
16	Algún compañero me robó algo				
17	Se burlaron de mí en clase o me hicieron daño.				

18	Alguien del colegio/instituto se metió con mi familia				
19	Alguien del colegio/instituto me echó las culpas de algo que yo no había hecho				

Observaciones

Evaluado por:

Nombre y Apellido: _____

Guía de validación por Criterio de Expertos: Escala Comunicación entre Padres e Hijos

Estimado Validador:

Me dirijo a usted para solicitarle su colaboración como experto para validar el cuestionario anexo, el cual será aplicado a estudiantes entre 11 y 18 años.

El presente instrumento es una versión de la escala PACS de Barnes y Olson (1982), la cual se pretende validar para población costarricense, con el fin de recoger información para la investigación titulada: "Los estilos de comunicación familiar y su relación con las conductas violentas de estudiantes del Colegio Saint Benedict". Esta se presentará como requisito para obtener el título de Master en Psicopedagogía.

Instrucciones:

Lea cada enunciado y, de acuerdo a su criterio personal y profesional, coloque en cada casilla la letra correspondiente, según los criterios que a continuación se detallan.

E= Excelente / B= Bueno / M= Mejorar / X= Eliminar / C= Cambiar

Las categorías a evaluar son: **Redacción, contenido, congruencia y pertinencia**. En la casilla de observaciones puede sugerir el cambio o correspondencia. Por otra parte, se le agradece incluir cualquier sugerencia en relación al vocabulario,

5

PREGUNTAS		Redacción	Contenido	Congruencia	Pertinencia
Nº	Ítem				
1	Puedo hablarle acerca de lo que pienso sin sentirme mal o incómodo/a				
2	Suelo creerme lo que me dice				
3	Me presta atención cuando le hablo				
4	No me atrevo a pedirle lo que deseo o quiero				
5	Me dice cosas que me hacen daño				

6	Puede saber cómo me siento sin preguntármelo				
7	Nos llevamos bien				
8	Si tuviese problemas podría contárselos				
9	Le demuestro con facilidad afecto				
10	Cuando estoy enfadado, le hablo mal				
11	Tengo mucho cuidado con lo que le digo				
12	Le digo cosas que le hacen daño				
13	Cuando le hago preguntas, me responde mal				
14	Intenta comprender mi punto de vista				
15	Hay temas de los que prefiero no hablarle				
16	Pienso que es fácil hablarle de los problemas				
17	Puedo expresarle mis verdaderos sentimientos				
18	Cuando hablamos me pongo de mal genio				
19	Intenta ofenderme cuando se enfada conmigo				
20	No creo que pueda decirle cómo me siento realmente en determinadas situaciones				

Observaciones

Evaluated by:

Name and Surname: _____